



BENEMERITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MAESTRÍA EN DIAGNÓSTICO Y REHABILITACIÓN
NEUROPSICOLÓGICA



**“DIFERENCIAS PSICOLÓGICAS Y
NEUROPSICOLÓGICAS EN EL DESARROLLO DE
NIÑOS PEQUEÑOS PRIMOGÉNITOS Y NO
PRIMOGÉNITOS”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN DIAGNÓSTICO Y REHABILITACIÓN
NEUROPSICOLÓGICA**

PRESENTA:

KARINA GUADALUPE SEPÚLVEDA BARBA

DIRECTOR: DR. HÉCTOR JUAN PELAYO GONZÁLEZ
ASESOR METODOLÓGICO: DR. GREGORIO GARCÍA AGUILAR

PUEBLA, PUE., MAYO 2015

MIEMBROS DEL JURADO

Dr. Héctor Juan Pelayo González

Dr. Gregorio García Aguilar

Mtro. Marco Antonio García Flores

DEDICATORIA

Dedico este proyecto de tesis al Dr. Leonardo Eleazar Cruz Alcalá quien inspiró mi gusto por la Neuropsicología, fue ejemplo de pasión por las neurociencias y de compromiso con los pacientes. Admiro profundamente su dedicación en la actividad clínica enlazada al ámbito científico, por lo que espero aprender un poco de ese gran talento.

Gracias por confiar en mí y apoyar mis sueños.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios quien me permitió vivir este reto del cual aprendí mucho. Este proyecto al ser mi primera tesis fue una meta y un gran sueño.

Para empezar agradezco enormemente la paciencia y dedicación del Dr. Héctor Pelayo quien fue fundamental para lograr este proyecto, no solo por ser mi director sino porque me demostró su auténtico compromiso y apoyo. Gracias por compartir conmigo este hermoso proyecto de investigación que puedo definirlo como atrevido pero finalmente muy satisfactorio. Aprovecho para agradecer también el haberme permitido estar en la sede de Cholula, por orientarme y regañarme porque gran parte de lo que se lo aprendí de ti.

Al Dr. Gregorio García quien estuvo al pendiente de los avances y me orientó en la estructuración de este proyecto. Al Mtro. Marco Antonio García, a quien admiro mucho como persona y docente, agradezco tu apoyo en clases y en sede, gracias por compartirme de tu valiosa experiencia y conocimiento.

Agradezco a Mauricio Téllez Ramales quien creyó en mí desde el primer momento que nos conocimos, quien me escuchó miles de veces hablar de mis hipótesis absurdas, de autores aburridos y de bebés y más bebés. Gracias por aguantar mis frustraciones y obligarme a no rendirme jamás.

A Viridiana Márquez García, mi amiga, hermana, marida, mi roommate, gracias por aguantar mi mal humor en las noches de desvelo, gracias por motivarme y apoyarme en todo momento.

A mis padres académicos Guenda Cabrera a quien admiro mucho y a Xaman Rivas a quien no sé cómo pagar todo su apoyo, eres un ejemplo, admiro enormemente tu inteligencia y sencillez. Compartiste sin reserva alguna tu conocimiento e inspiraste en mí una valiente neuropsicóloga. Gracias amigo por tanto.

A mi amiga Cristina Hermosillo, fuiste mi maestra más que compañera, fue una fortuna tenerte en el salón de clases cuando todo era color araña, te admiro y quiero mucho. Gracias también a mis demás compañeros porque de todos aprendí. A Yuli quien el destino me la mando, gracias amiga porque esta tesis tiene mucho de ti, eres una persona admirable y una amiga de las de para siempre, te quiero mucho.

Finalmente a mi familia, mis papás que adoro y siempre estuvieron al pendiente de que todo saliera bien.

RECONOCIMIENTO

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haber otorgado la beca 512706/286524, con la cual fue posible la realización de este proyecto.

A la vicerrectoría de investigación y Estudios de Posgrado de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla por el apoyo brindado para la realización de este proyecto.

ÍNDICE

<i>Resumen</i>	8
<i>Introducción</i>	9
<i>Capítulo I: Antecedentes</i>	
- Estudios realizados a partir del orden de nacimiento	10
- Personalidad y rivalidad fraterna en edades tempranas	13
- Estudios del Neurodesarrollo	14
- Estudios neuropsicológicos en primogénitos y no primogénitos	15
<i>Capítulo II: Marco Teórico</i>	
- Postura del enfoque Histórico Cultural acerca del desarrollo	21
- Personalidad desde la perspectiva Histórico Cultural	23
- Conductas de la edad infantil en relación al orden de nacimiento	26
- Exploración del objeto	27
- Irritabilidad /Tolerancia a la frustración	28
- Conductas de riesgo	30
- Conductas organizadas	31
<i>Capítulo III: Planteamiento del Problema</i>	
- Planteamiento del problema	34
- Hipótesis	36
- Objetivos	36
<i>Capítulo IV: Metodología</i>	
- Diseño experimental	37
<i>Capítulo V: Resultados</i>	40
<i>Capítulo VI: Discusión</i>	49
<i>Capítulo VII: Conclusiones</i>	57
<i>Bibliografía</i>	58

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Tablas:

Tabla 1. Datos demográficos de primogénitos y no primogénitos.	40
--	----

Figuras:

Figura 1. Gráfica de diferencias en el check list entre P y NP ante la exploración del objeto.....	41
Figura 2 Gráfica de frecuencia de diferencias entre P y NP ante la exploración del objeto.....	42
Figura 3 Gráfica de diferencias en el check list entre P y NP ante tolerancia a la frustración	43
Figura 4 Gráfica de frecuencia de diferencias entre P y NP ante tolerancia a la frustración.....	44
Figura 5 Gráfica de diferencias en el check list entre P y NP ante la toma de riesgos	45
Figura 6 Gráfica de frecuencia de diferencias entre P y NP ante la toma de riesgos.....	46
Figura 7 Gráfica de diferencias en el check list entre P y NP ante la conducta organizada	47
Figura 8 Gráfica de frecuencia de diferencias entre P y NP ante la conducta organizada	48

RESUMEN

En el presente estudio se pretende señalar la influencia del orden de nacimiento sobre la constitución del temperamento, para hacer algunas inferencias sobre elementos generales de la organización cerebral del bebé. Si bien, los hermanos comparten cierto porcentaje de genes, también se caracterizan por diferencias temperamentales. Sulloway (1996) consideró que existía una relación entre el orden de nacimiento y la personalidad. Es decir, creía que existía una mayor tendencia por parte del segundogénito a tener conductas osadas y rebeldes en comparación con el primogénito, quien muestra conductas principalmente de autoconfianza y autoafirmación. Una hipótesis que podría explicar tal fenómeno es la inversión parental ya que ésta a su vez, propicia rivalidad fraterna. En el presente estudio se realizó un análisis de las diferencias en la conducta de bebés de 1 a 2 años de edad a partir de su condición de primogenia o no primigenia. Los resultados obtenidos señalaron diferencias significativas en las mayorías de las variables consideradas, concluyendo que el orden de nacimiento es una condición que influye significativamente sobre el desarrollo neuropsicológico, al menos dentro de la actividad rectora de los primeros años de vida.

INTRODUCCIÓN

Uno de los pilares básicos en el desarrollo, reconocido por la neuropsicología, es la personalidad, quien en conjunto con la actividad darán pie a los actos comportamentales del ser humano, de esta forma se conforma un carácter unitario para el desarrollo (Quintanar y Solovieva, 2010). En el presente trabajo, se aborda el origen de algunas diferencias individuales que conllevan a la formación de la personalidad y su influencia en la organización cerebral. Se toma en cuenta de base referencial el enfoque Histórico-Cultural (Vigotsky, 1983) así como la teoría del orden de nacimiento (Sulloway, 2006).

El estudio reúne el análisis de un cúmulo de trabajos acerca del desarrollo, tomando como principales condiciones a la conducta de exploración, a la irritabilidad o también llamada tolerancia a la frustración; a las conductas de riesgo y finalmente a la conducta organizada temprana.

Se presenta a su vez una propuesta metodológica con instrumentos sensibles y diseñados a los objetivos específicos, se incluyen herramientas de autoreferencia y observacionales las cuales en conjunto fueron analizadas para dar confiabilidad a los resultados. El estudio conforma un intento hermenéutico entre paradigmas psicológicos y neuropsicológicos que de manera unificada, posibilitan saber si es posible establecer diferencias en la expresión de comportamientos entre primogénitos y no primogénitos.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES

Estudios realizados a partir del orden de nacimiento

Los estudios realizados en torno a la hipótesis acerca del orden de nacimiento no son algo nuevo, autores como Sulloway dieron consecución a las teorías de la evolución, la personalidad y el intelecto (Sánchez-Vallejo, 2007).

Hasta cierto punto teorías biológicas, sociales, antropológicas y psicológicas convergen en esta condición del orden de nacimiento, tratando de dar explicación a fenómenos de la dinámica familiar (Sánchez, et al., 2007).

Sulloway (2006), plantea que la inversión parenteal influye a nivel evolutivo-biológico y conlleva de alguna manera al origen de la rivalidad fraterna, creando un nivel de competición entre hermanos. A grandes rasgos, la teoría del orden de nacimiento señala que los primogénitos tienden a ser responsables, competitivos y convencionales, mientras que los segundogénitos tienen que distinguirse a sí mismos y crear un nicho específico por ser juguetones y atrevidos (Sulloway, 2006).

A diferencia de otros autores que han tomado como objeto de estudio el orden de nacimiento, Sulloway (2015), ha hecho énfasis en el papel del no primogénito y sus propias capacidades en comparación con el primogénito.

Aparentemente los estudios contemporáneos a la propuesta de Sulloway como el de Ernest y Agust, señalaron baja magnitud en el efecto del orden de nacimiento sobre la personalidad (citado en Paulhus, Trapnell, y Chen, 1999). No obstante otra serie de estudios han realizado réplicas a favor del modelo de Suloway (Healey y Ellis, 2007; Michalsky y Shackelford, 2002; Saroglou y Fiasse, 2002).

Uno de las condiciones mayormente investigadas es el coeficiente intelectual (CI). Al estudiar poblaciones universitarias encontraron mayor

aprovechamiento intelectual en los primogénitos a diferencia de los no primogénitos e hijos únicos (Paulhus, *et al.*, 1999 y Davis, 1997).

Tal vez hasta este momento, uno de los estudios de más impacto ha sido el realizado por la Universidad de Oslo en Noruega; la institución realizó la aplicación de test de inteligencia a una muestra de 250 000 sujetos al cabo de 20 años, en ella se encontró que en efecto, existen diferencias entre el orden de nacimiento determinando un mayor CI al ser el primero en nacer (Bjerkedal, Kristensen, Skjeret y Brevik, 2007).

Este mismo grupo de investigadores a su vez encontraron que existían mayores énfasis en las diferencias en función de ser hijos de matrimonio establecido, mayor escolaridad de la madre, menor número de hermanos y distanciamiento entre los nacimientos (Bjerkedal, *et al.*, 2007).

Otra serie de estudios han focalizado su atención justo en cómo el primogénito asimila la llegada del segundo hermano (Kolak y Volling 2013). Las revisiones concluyen que la transición de la llegada del nuevo integrante a la familia, no es una crisis consistente de ajuste o desajuste en el desarrollo del primogénito, sin embargo sí se relaciona a conductas como problemas del sueño, ansiedad, agresión y conductas de regresiones pueril (Volling, 2012).

Con respecto a la interrogativa acerca del perfil del hijo que llega como tercer integrante; si bien suele siempre ser menos claro el papel que podría jugar el hijo más joven, resultó ser que en comparación con los primogénitos y segundogénitos tienen conductas de amabilidad y calidez, especialmente con apego a la madre (Jefferson, 1998).

Conforme también lo sugiere Sulloway (2006) los más jóvenes muestran un perfil de altruismo, de calidez, un espíritu delicado y en ocasiones suelen asemejarse al primogénito siendo escrupulosos.

En estudios longitudinales se han observado cambios en la clasificación de periodos de los rasgos de personalidad, por ejemplo de rebeldía entre la primera

infancia a los 4 años y hasta los 11 años, pero llegando a los 30 se vuelven más convencionales (Jefferson, 1998).

Hasta el momento, se observan estudios en pro o en contra de la teoría de Sulloway algunos señalan que existirá mayor expresión de las diferencias en función del uso de instrumentos que también incluyan autoreferencia y que consideren a la edad como una variante importante en la permanencia de los rasgos de personalidad.

Existen otras investigaciones acerca del orden de nacimiento pero que no han retomado como tal la teoría de Sulloway sino que, han contemplado la posición ordinal como un factor influyente sobre alguna enfermedad o situación en específico, por ejemplo la esquizofrenia (Guerra y Nicolini, 1992; Sánchez, 2005; Sánchez, López y Cortés, 2008; Nicolini, 1991).

Se ha demostrado desde hace tiempo que algunos de los factores socioculturales que influyen sobre la etiopatología psiquiátrica, están relacionados a la estructura familiar y dentro del seno familiar es importante analizar en qué posición ordinal al nacer se encuentran los sujetos que padecen esta enfermedad (Guerra y Nicolini, 1992). La hipótesis es considerar un factor genético importante más que algunas condiciones ambientales (Guerra, 1992).

Otra de las patologías que se han asociado a aspectos estructurales de la familia es el Trastorno Obsesivo Compulsivo; al igual que en la esquizofrenia se sospecha de una probabilidad mayor de carga genética sobre el primer hijo. Las estadísticas señalan una mayor prevalencia de este tipo de trastorno en primogénitos y en hijos únicos (Nicolini, 1991).

En general dentro de las patologías, es difícil señalar datos significativos que evidencien una correlación directa. Aunque ello no excluye que existen amplias coincidencias entre la patología y la incidencia con el orden de nacimiento.

En suma, podemos concluir que puede existir suficiente evidencia que señale al orden de nacimiento como un factor significativo dentro del desarrollo de la personalidad sana y/o con tendencia a la patológica, pero no sólo eso, sino que además se ha demostrado que tiene repercusión sobre el desarrollo cognoscitivo del ser humano.

Personalidad y rivalidad fraterna en edades tempranas

La historia de la humanidad y los estudios antropológicos han dado reseña de las peculiaridades dentro de la interacción fraterna como un acto simbólico e importante. Además de las teorías evolutivas, el psicoanálisis proporciona una extraordinaria explicación acerca de la rivalidad fraterna. Dentro del psicoanálisis resulta la rivalidad fraterna como un problema de la identidad, ya que puede modificar la estructura edípica. Este tema ha sido retomado por muchos importantes autores, incluido Freud.

Visto desde el psicoanálisis entonces, podemos suponer la existencia de un complejo fraterno entendido como conjunto organizado de representaciones y de recuerdos dotados de intenso valor afectivo, parcial o totalmente inconsciente.

Fernández (2008) señala que este complejo mencionado tiene fundamental importancia sobre la estructuración de la vida psíquica, dado que suele recubrir parcial o totalmente la estructura edípica, generando confusión, superponiendo roles y, como consecuencia, perturbando gravemente al proceso de la identidad.

La clínica psicoanalítica revela que, con gran frecuencia, suele ser el hermano menor el que intenta descubrir, conquistar y cultivar los nuevos territorios; mientras que el hermano mayor suele asumirse como el epígono de la generación precedente, sobrellevando el ambivalente peso de actuar como el continuador y el defensor que sella la inmortalidad de sus predecesores (Kancyper, 2004).

El hijo mayor suele ser identificado, desde el proyecto identificatorio parental, como el destinado a ocupar el lugar de la prolongación y fusión con la identidad del padre. El hijo mayor se encuentra programado como aquel que llega al mundo para resanar las heridas narcisistas del padre y para completarlo. A diferencia, el hijo menor funciona para nivelar la homeostasis del sistema materno (Fernández, 2008).

En promedio, los primogénitos que tienden a actuar como sustitutos de sus padres son más conscientes que los segundogénitos; mientras que los terceros son más agradables, extrovertido, y no conforme, lo utilizan como estrategias para hacer frente a sus rivales en una jerarquía de dominación, así como para la optimización de la inversión parental (Saraglou y Fiasse, 2002).

Retomando a Sulloway (2007) éste autor señala que la competencia entre hermanos está muy extendida entre las especies de aves y animales y por supuesto en el ser humano. En nuestra propia especie, el orden de nacimiento es un indicador de las disparidades en la edad, el tamaño físico y el estado, todos los cuales contribuyen a la personalidad. Además, el orden de nacimiento está relacionado con las funciones y nichos disponibles para los hijos dentro del sistema familiar.

Estudios del Neurodesarrollo

Como veremos más adelante en nuestro marco teórico la neuropsicología en el enfoque Histórico Cultural parte del estudio ontogenético del ser humano, sin embargo, no solo este enfoque ha podido señalar una estrecha relación con la inclusión de las edades tempranas para el estudio y la intervención neuropsicológica, sino que también existen abordajes prácticos que han estado operando en este ámbito.

Al respecto, el libro blanco de la atención temprana ha considerado llamar neurodesarrollo al proceso dinámico de interacción entre el organismo y el medio

que da como resultado la maduración orgánica y funcional del sistema nervioso, el desarrollo de las funciones psíquicas y la estructura de la personalidad (Federación estatal de asociaciones de profesionales de atención temprana, 2005).

Dentro de programas, como el anteriormente citado, se ha contemplado que gran parte de los padecimientos en la infancia tiene como antecedentes dificultades prenatales, eso significa situaciones de riesgo, incluso dificultades en el normo-desarrollo. Atendiendo a este tipo de necesidades se han creado programas, con el objetivo de realizar un temprano diagnóstico u orientación a quienes tienen riesgo de padecerlo a partir de un modelo bio-psico-social, para poder potenciar su capacidad de desarrollo y de bienestar (Federación estatal de asociaciones de profesionales de atención temprana, 2005).

De igual manera ha sido de interés creciente el desarrollo cognitivo, estudiado desde la normalidad y cada vez a edades más tempranas. Así por ejemplo, podemos encontrar estudios que señalan que ya desde los 3 años de edad existe una colaboración entre coetáneos para la resolución de problemas siendo sensibles a cierto tipo de conductas. (Warnekena, Steinwenderb, Hamannb, y cols. 2014). Investigaciones como esta señalan la importancia del desarrollo de procesos como la resolución de problemas.

Más aún también se han realizado estudios que pretenden examinar situaciones prospectivas a través de funciones como la memoria episódica, en la infancia media, a partir de experiencias fenomenológicas (Coughlin, Lyons y Ghetti, 2014). Es decir, también se está tomando en cuenta la experiencia en relación con las funciones psicológicas y su formación.

Estudios neuropsicológicos en primogénitos y no primogénitos

Como se había mencionado en capítulos anteriores el desarrollo cognitivo y el desempeño escolar ligados al orden de nacimiento, también han sido objeto de numerosos estudios en diferentes países del mundo.

En el caso de los países desarrollados, Lindert toma una muestra de adultos en New Jersey, encontrando que el nivel educativo se reduce conforme se incrementa el tamaño de la familia y que los hermanos mayores obtienen un mayor nivel educativo. Berhman y Taubman encuentran algo similar para el mismo país (EEUU) (Ripoll, K., Carrillo, S., Castro, J. 2009).

Booth y Kee (2005) y Lacovou (2001), utilizando datos de la Gran Bretaña, encuentran que en promedio el nivel educativo es menor en familias con un gran número de hijos y que los hermanos mayores alcanzan mayores niveles de escolaridad que los menores.

En el caso de Noruega encuentran que la escolaridad se reduce con el tamaño de la familia, pero dicho efecto deja de ser significativo si se controla por orden de nacimiento. Para ellos también ocurre que los hermanos menores alcanzan menores niveles de educación (Bjerkedal, Kristensen, Skjeret y Brevik, 2007).

En un estudio para las zonas rurales de Pakistán, Sawada y Lokshin (2001) encuentran que las hermanas mayores reciben menor educación que las hermanas menores y que los hermanos varones. Afirman que esto podría ocurrir porque las hermanas mayores contribuyen con recursos al hogar mediante su trabajo en casa y porque, al casarse temprano, liberan más recursos para sus hermanos menores.

De alguna manera entonces hasta aquí podemos observar que el orden de nacimiento tiene un impacto importante en el desarrollo social y psicológico.

Si bien el orden de nacimiento no permite predecir actitudes y comportamientos en el trabajo de forma infalible, tampoco existen factores infalibles para predecir el desempeño de las personas en su trabajo. En EE.UU., por razones legales, las organizaciones no pueden preguntarles a los candidatos a un empleo información personal (Dattner, 2006). Por lo tanto, el orden de nacimiento no se debe usar como un factor de selección de personal.

Sin embargo, puede ser utilizado productivamente en coaching individual y desarrollo de liderazgo para ayudar a los ejecutivos a entender el impacto que las experiencias de la infancia pueden haber causado en su personalidad y estilo de liderazgo (Dattner, *et, al.*, 2006). También resulta información productiva en el caso de los puestos políticos (Somit, A., Arwine-S, Peterson, A. 1994).

La condición de primogenia, sugerida por Sulloway, no es una variable que se suele estudiar en el curso del desarrollo psicológico, sin embargo, como se señaló anteriormente, existe evidencia suficiente que afirma que la relación y dinámica entre hermanos influye decisivamente en la estructuración de la personalidad desde el temperamento, así por ejemplo, se dice que hay una mayor probabilidad de los no primogénitos en ser más abiertos y receptivos a ideas nuevas y a ambientes no habituales con respecto a los primogénitos.

García – Núñez (2012), admite que existen diversas explicaciones acerca de los efectos escolares, muchas veces con afirmaciones opuestas en cuanto a la influencia positiva o negativa del orden de nacimiento. Dado que los hogares cuentan con una cantidad limitada de recursos (dinero, tiempo de los padres, bienes materiales, etc.), estos podrían ser distribuidos de manera equitativa entre los hijos. Sin embargo, al incrementarse el número de hermanos, los recursos se distribuyen entre un número mayor de miembros, provocando que los hijos tengan menores posibilidades de educarse.

Adicionalmente, los hijos que nacieron primero recibieron fracciones mayores de estos recursos en sus primeros años de vida, lo cual no se repite para los hermanos que nacieron después. Los hermanos menores reciben mayor atención de los padres solo cuando los hermanos mayores han dejado el hogar, pero esto recién ocurre normalmente cuando los hermanos menores alcanzan la adolescencia. Esto trae como resultado que los hijos mayores alcancen en promedio un nivel educativo mayor al alcanzado por los hermanos menores, como lo refiere García-Núñez, 2012). Este mismo autor, en su investigación, logró identificar la existencia de una serie de factores de riesgo, entre los cuales cabría

señalar, la presencia de trastornos del lenguaje en los progenitores (García-Núñez, 2012).

Por otra parte, los perfiles ante liderazgo que se han detectado entre los primogénitos, es posible encontrarlos en los hijos únicos quienes ha demostrado más predisposición al éxito y mayor tendencia a complacer a sus padres (Dattner, 2006).

En este mismo ámbito del análisis en el liderazgo bajo estas condiciones también vale la pena tener en cuenta el orden de nacimiento de socios y miembros de un equipo de trabajo. Una sociedad exitosa puede llegar a incluir un hijo menor que crea una visión innovadora y un hijo mayor que ejecuta dicha visión (Dattner, 2006).

Es posible encontrar excepciones que no siguen este patrón de orden de nacimiento y personalidad.

Hay variables que pueden alterar el impacto del orden de nacimiento en la personalidad, como el sexo, las características físicas, la clase socio-económica, el tamaño de la familia y el grado de conflicto entre los hermanos y los padres, entre otros.

Por ejemplo, los hijos mayores que tienen un mayor grado de conflicto con sus padres pueden rebelarse y adquirir ciertas características asociadas con los hijos menores. Otro ejemplo, de cómo el orden de nacimiento puede fallar como predicción de comportamiento, es si el hijo mayor es tímido o se encuentra incapacitado. En este caso, el hijo menor puede llegar a adquirir los rasgos típicos de personalidad de los hijos mayores.

El tema del efecto del número de hermanos y del orden de nacimiento sobre la educación de los niños no es nuevo, pues ha venido siendo discutido ampliamente en la literatura desde los años 70 hasta la actualidad.

A pesar de que estas aproximaciones teóricas han generado una cantidad considerable de estudios empíricos, la interacción entre factores como las

características de la relación padres-hijos, la calidad de la relación entre hermanos y las del funcionamiento psicológico y social de los hijos continúa siendo poco estudiada (Ripoll, Carrillo y Castro, 2009).

Los resultados del estudio de Ripoll (2009) permitieron corroborar el papel significativo que cumplen las relaciones positivas entre padres e hijos en otras relaciones significativas en el contexto familiar.

En la misma dirección de los trabajos de Volling y Elins 1998, Shalash 2011, se encontraron asociaciones significativas entre dimensiones positivas de la relación padres-hijos (percepción de aceptación) y dimensiones positivas de la relación entre hermanos (calidez). Los resultados apoyan hallazgos de otros trabajos que reportan asociaciones entre altos niveles de calidez y comunicación en la relación entre hermanos con el nivel de ajuste psicológico de los mismos (Lila, García y Gracia, 2007; Oliva y Arranz, 2005).

En este estudio, se considera conjuntamente cuatro variables estructurales (el orden de nacimiento, el tamaño de la familia, sexo y diferencia de edad entre los hermanos) que tradicionalmente han sido consideradas por separado. Sin embargo, concluyen en la necesidad de analizar las relaciones interpersonales de una forma cualitativa para comprender mejor el estatus fraterno (Arranz, 2001).

Uno de los aportes de esta línea de investigación consistió en la evaluación de aspectos del sistema de relaciones padres-hijos con base en la percepción de los adolescentes. Visto tanto en la relación con la madre, como en la relación con el padre y sus implicaciones en la calidad de la relación entre los hermanos (Oliva, 2005). Finalmente se encontró que la perspectiva estructural es insuficiente para explicar las diferencias entre los hermanos, incluso cuando ésta se aborda de una forma más compleja tal y como se ha hecho en este trabajo con el concepto de estatus fraterno.

Los autores concluyen que resulta más valioso el análisis cualitativo de las relaciones entre hermanos, de esa manera se representan mejor las verdaderas diferencias entre las relaciones fraternas (Arranz, Yenes, Olabarrieta y Martín 2001). Sin embargo, nuevamente los estudios señalan que es necesario manejar aspectos muy controlados y detallados que aclaren la condición del orden de nacimiento sobre correlaciones propuestas.

Se han sugerido que dentro de ese grupo de variables habrán de incluirse otras no específicas del grupo de hermanos/as; como pueden ser los estilos educativos de los padres y otras de carácter intersistémico o cultural, como las teorías implícitas de los padres acerca del desarrollo infantil (Arranz, 2001).

En resumen, encontramos que los diversos estudios citados llevan a la clara idea de que el orden de nacimiento es parte de los muchos factores que pueden, junto con sus implicaciones culturales, ser condición del desarrollo cerebral lo cual conforma de tal o cual manera una organización de funciones neuropsicológicas.

CAPÍTULO II

MARCO TÉORICO

Postura del enfoque Histórico Cultural acerca del desarrollo

Vygotsky (1983) planteó estudiar a las funciones psicológicas superiores a partir de un método genético experimental, es decir explicando el origen y la causa de su formación.

Bajo esta concepción nació la neuropsicología Histórico- Cultural fundada por Alexander R. Luria, quien definió a las funciones psicológicas superiores como funciones de carácter dinámico e interdependientes que por su origen se consideran histórico-sociales, por su función conscientes, voluntarias y autoregulables y además por su estructura mediatizadas (Luria, 1986).

Dentro de la aproximación Historio-Cultural se comprende al desarrollo como un proceso de adquisición de la experiencia cultural humana a través de pasos consecutivos, de una etapa a otra cualitativamente diferente hasta llegar a la propia creatividad del ser humano y su posibilidad de aportar su experiencia a la experiencia de la humanidad de manera voluntaria. (Quintanar y Solovieva, 2009).

Al igual que Luria, muchos seguidores como Leontiev, Anojin, Bernstein, Zaporozhets, Elkonin, Galperin entre otros, continuaron las propuestas de Vygotsky acerca del desarrollo, ellos se formulaban preguntas tales como: ¿Cuál es la relación de las funciones psicológicas superiores con el cerebro durante el desarrollo?, ¿cómo se va conformando la estructura psicológica de cada uno de ellos?, la respuesta confirma lo que señalaba Vygotsky acerca de la estructura sistémica y compleja de las funciones psicológicas superiores y la multiplicidad de los niveles que las conforman (Quintanar y Solovieva 2010).

La escuela histórico-cultural postula que el desarrollo del niño consiste no en un desarrollo de funciones independientes, sino que en cada una de las etapas existen cambios de las interrelaciones y que en cada etapa del desarrollo hay un

sistema propio de las funciones psicológicas donde habrá de dominar alguna función. Por lo tanto, el desarrollo psicológico es el aspecto funcional del desarrollo del sistema nervioso (Solovieva y Quintanar, 2009).

Uno de los aspectos a señalar dentro el estudio psicológico del desarrollo es su periodización. En el marco del enfoque histórico-cultura, Vigotsky habla de edades psicológicas como parte de la periodización del desarrollo.

H. Wallon citado por Vigotsky (1982) divide al primer año de vida en dos estadios, uno caracterizado por un periodo de pasividad o de interés receptivo y otro por un periodo de interés activo.

La primera etapa se comprende después del primer mes, en ella se manifiestan cambios importantes en la actividad de carácter sensomotora, se dan sinergias sensoriales, la expresión facial denota atención e interés, comienzan asir los objetos, los tocan con las manos, la boca y manifiestan gran dinámica.

En la segunda etapa, comprendida entre el quinto y el sexto mes, existen cambios bruscos de la actitud del niño hacia el mundo exterior, el autor se refiere a que se dan las primeras reacciones con una búsqueda activa, el menor muestra movimientos precisos defensivos, arrebatos de alegría, comienzan reacciones sociales al ver niños de su misma edad, etc.

En este mismo segundo estadio, pero en una edad más avanzada, comprendida entre los diez y doce meses, aparecen las formas más complicadas de comportamiento, es decir, se da la primera utilización de la herramienta y el empleo de las palabras para expresar sus deseos.

Se dice entonces que el primer año de vida está percibido por fases de suma importancia, en donde uno de los cambios más evidentes que encontramos es el crecimiento intensivo del cerebro, observando en el primer año de vida, que el incremento de la masa encefálica es igual al aumento de su peso durante todos los años posteriores tomados en conjunto.

Por otra parte, para este enfoque es de suma importancia conocer el papel que desempeña el medio sobre el desarrollo del niño, ya que proporciona un rol decisivo. Señalando justamente la relación existente entre el niño y lo que lo rodea a través de las diferentes etapas del desarrollo.

No obstante, el factor esencial que llega a determinar la influencia del medio sobre el desarrollo psicológico y la personalidad es *la experiencia emocional del niño*.

Señalan al respecto Quintanar y Solovieva (2009), que para este enfoque lo importante es conocer, no todas las características constitucionales del niño en general, sino saber cuáles de esas características tuvieron un papel decisivo para determinar la relación del niño con la situación dada. Por lo tanto, desde el punto de vista metodológico, es indispensable analizar al desarrollo del niño a partir de la experiencia emocional que comparte con sus padres y hermanos.

Se dice, que es justamente este análisis de la experiencia emocional el que nos permitirá identificar las particularidades que desempeñaron un papel determinante en una situación dada.

Consecuentemente se puede decir que las características constitucionales de esas personas, que generalizan a la personalidad del niño se movilizan por esta experiencia emocional, se cristalizan y se estabilizan (Vygotsky, 1982). Será entonces la experiencia emocional de la infancia temprana quien profile y generalice la personalidad del menor.

Personalidad desde la perspectiva Histórico Cultural

En el capítulo anterior se describió la postura del Histórico-Cultural en el desarrollo, uno de los pilares, como lo señalan los autores, es la experiencia emocional. El afecto, propiamente dicho, es el precursor del desarrollo y del desarrollo de la personalidad.

Señala Vygotsky (1982) que es el *“afecto quien inicia el proceso del desarrollo psíquico del niño, la formación de su personalidad y cierra ese proceso,*

culminando así con todo el desarrollo de la personalidad". Por lo que no es casualidad que las funciones emocionales, estén en relación directa con los centros subcorticales que son los primeros en desarrollarse, pero también es posible representarlos en la corteza frontal (Vygotsky, 1982).

Por otra parte se ha considerado que el factor central del desarrollo del niño puede ser visto desde distintos procesos, (desarrollo del sistema endocrino, desarrollo físico, desarrollo psicológico), sin embargo, siempre será el cambio de las relaciones internas de la unidad dada las que den pauta al desarrollo, que consiste en la reorganización de las partes, ello se incrementa en cada edad, y toda la naturaleza del desarrollo consiste en dicha reorganización de las relaciones entre los sistemas en cada una de las etapas del desarrollo (Vygotsky, *et, al.*,1982)

Además, cada una de las etapas del desarrollo posee un carácter unitario que se refiere a la esfera psicológica del niño en su totalidad; ésta es comprendida como la manera total de los actos comportamentales del niño, es decir, "la unión entre la actividad y la personalidad". (Quintanar, *et, al.*, 2010).

En suma, no queda duda que bajo este enfoque la personalidad juega un papel decisivo en las particularidades de su desarrollo, por lo que justamente la interacción con el medio y su experiencia emocional serán el punto clave a tomar en consideración para su estudio.

Concepto de temperamento

Se ha señalado por diversos autores que a diferencia de la personalidad el temperamento constituye un aspecto biológico y por lo tanto visible en el comportamiento en los bebés desde los primeros meses de vida. El temperamento como precedente de la personalidad ha llegado a tratar de explicarse desde posturas genéticas hasta ambientales (Huitron, 2006).

Autores estudiosos de la personalidad en general, como Allport (1937), han destacado también las propiedades del temperamento haciendo referencia a su

origen. Dirigiendo también su atención hacia las diferentes formas de respuesta al medio. Uno de los primeros conceptos del temperamento ha sido sugerido por Allport en 1937, en donde lo refiere como:

El complejo fenómeno característico de un individuo particular, lo que incluye la susceptibilidad a la estimulación emocional, la fuerza y la velocidad de respuesta, el humor prevaleciente y múltiples cualidades relacionadas con la fluctuación e intensidad del afecto; estos fenómenos son constitucionales y por lo tanto de origen hereditario (Citado en Albores, Márquez y Estañol, 2003).

Es así como se concibió el carácter hereditario del temperamento y se iniciaron a realizar estudios genéticos al respecto. El primer informe sobre un rasgo de temperamento fue el del gen DrD4 al que se le nombró “búsqueda de lo novedoso”, la teoría señala que los individuos con el gen alelo (DrD4) presentan deficiencias de dopamina y buscan experiencias novedosas para incrementar la liberación de esta sustancia (Cloninger, Adolfsson, Svrakic, 1996).

A través de estudios, como este, se dio importancia a las fluctuaciones cuando se miden a lo largo del desarrollo (Cloninger, 1996). Por lo que también se llegó a considerar la reacción que tenía el bebé ante los factores ambientales.

Al hablar de la influencia que tiene el ambiente sobre el temperamento Chess y Thomas (1968), señalan que el temperamento muestra una clara base biológica pero que se ve modificado por el ambiente.

Ellos crearon dos conceptos que indicaban tanto una “buena adaptación” como una “mala adaptación” refiriéndose a la capacidad de respuesta al medio, clasificando tres tipos de temperamento: “Fácil adaptación”, “difícil adaptación” y “lenta adaptación” (Chess, 1968).

Más recientemente Albores-Gallo (2003), consideraron que los rasgos temperamentales se pueden ver estimulados o inhibidos por factores externos como las interacciones, tanto familiares como culturales, ambientales y sociales. Es decir, se le da mayor crédito a factores externos dentro de la formación del temperamento en el desarrollo.

Huitron (2006), al completar su revisión sobre el temperamento observó que al parecer las diferencias individuales encontradas podrían estar influyendo sobre el proceso emocional y cognitivo especialmente sobre sus representaciones de la experiencia a través del desarrollo.

Una de las condiciones ambientales dadas desde el nacimiento que marcaran una importante diferencia, es justamente el orden de nacimiento y sus características como la rivalidad fraterna por los recursos otorgados por los padres (Sulloway, 2006).

Conductas de la edad infantil en relación al orden de nacimiento

La teoría del orden del nacimiento propuesta por Frank Sulloway en 2006, en su libro "Rebelde de nacimiento", argumenta que en consonancia con las tendencias evolutivas de muchas especies, los niños en las familias compiten por los recursos de los padres mediante la creación de conductas y afrontamiento al medio.

La teoría de Sulloway (2006), propone perfiles de personalidad indicando que el primogénito tenderá a tener características más neuróticas, mayor sentido de la responsabilidad, competitividad, convencionalidad y seguridad de sí mismo. En cambio el segundogénito tiende a tener conductas más osadas, tienden a explorar el ambiente y ser cooperadores.

El orden de nacimiento justamente entonces es una condición dada desde el inicio de la vida, es una particularidad que se verá reflejada en la experiencia emocional con influencia del ambiente.

La teoría de la evolución en conjunto con el postulado hecho por Sulloway, señala la explicación al fenómeno que desencadena los perfiles de personalidad-temperamento dentro de la edad infantil.

Hamilton (1963) analizó los conflictos sobre la inversión parental dentro del supuesto de que al primogénito se le otorga el 100% de la inversión es decir, el primero en nacer obtendrá el total de los recursos que los padres invierten sobre la progenie, sin embargo, con la llegada de los hermanos este 100% irá fragmentándose.

De esta manera, la progenie buscará el mayor porcentaje de la inversión, el primogénito apegándose a las reglas, manifestando una conducta menos flexible pero más segura para recuperar la inversión anteriormente otorgada, mientras que los no primogénitos se preocuparán por crear e innovar formas de obtener mayor inversión. Esto naturalmente crea una situación de rivalidad entre los hermanos que se manifestara durante el desarrollo.

Dichas conductas en edades muy tempranas pueden verse reflejadas en características de la exploración del objeto, la irritabilidad manifiesta ante diversas circunstancias, la toma o no de riesgos y finalmente en conductas iniciales de organización.

Exploración del objeto

Se ha demostrado que tanto los humanos como los animales tienen una tendencia a la exploración en las edades tempranas, con ello experimentan conductas sensoriales y motoras, además de iniciarse algunas reacciones emocionales, como ansiedad, apego o desapego con el objeto explorado (Smith y Morrell, 2007).

Dentro del desarrollo psicológico mucho se ha discutido acerca del dualismo objeto-niño, donde en ocasiones se ha creído que es posible el dominio de los objetos mediante la adaptación (Piaget, 1991), es decir mediante el simple equilibrio con sus propiedades físicas.

Elkonin (1971) por su parte, considera que no solo es la asimilación de las propiedades físicas del objeto sino que resulta internamente necesario un proceso especial de asimilación por parte del niño, de los procedimientos sociales de acción con los objetos, o sea que en este caso las propiedades físicas del objeto actúan como puntos de referencia para las acciones con él.

Es por ello que dentro de las actividades rectoras identificadas en el niño exista la manipulación objetal como la segunda de ellas. El desarrollo de la actividad rectora que llega a caracterizar el estudio en cuestión (comunicación emocional, manipulación objetal) y el desarrollo de los otros tipos de actividad relacionadas con la principal, determinan la distinción en la conciencia del niño de nuevos objetivos y la formación de nuevas acciones que respondan a ellos (Leontiev, 1972).

A través de los objetos se internalizan las acciones y se logra la comprensión de los significados fundamentales de la actividad humana y la asimilación de las tareas, los motivos y las normas de las relaciones entre los hombres.

Resulta de suma importancia entonces considerar la actividad dentro de los sistemas niño-objeto social y niño-adulto social como un procesos único en el cual se forma la personalidad (Elkonin, 1971).

Irritabilidad /Tolerancia a la frustración

Otro componente incorporado en el presente estudio es la irritabilidad, se ha tomado en cuenta como unos de los principales factores involucrados debido a sus beneficios de predicción de conducta y porque al igual que las otras variables ayuda a perfilar sensiblemente las primeras respuestas temperamentales del bebé ante situaciones concretas.

Cuando se habla de irritabilidad en la infancia temprana nos referimos a uno de los primeros signos que un bebé puede expresar. Así entonces es común escuchar como las primeras impresiones conductuales que se tienen sobre un

recién nacido suelen ser qué tan “llorón” (irritable) suele ser, incluso es común escuchar en palabras de las madres “*desde chiquito ha sido así de enojón*”. Pero en realidad ¿qué se debe entender como irritabilidad en estas edades?

En los primeros meses de vida la irritabilidad se puede expresar por causas fisiológicas como el dolor, el hambre, el frío, sueño, ruidos fuertes entre otros (Kagan, 1999), sin embargo, desde edades muy tempranas existen diferencias ante la posibilidad de consuelo, es decir, ya en edades muy tempranas observamos características temperamentales que irán configurando su estilo de reacción hacia el ambiente.

Autores como Huitron, (2006) señalan que diferentes estudios han referido que alrededor de los 9 meses el umbral de reacción está influido por la percepción de lo no familiar, pero más adelante alrededor de los 3 años de edad el número de factores debido a la interacción ambiental se duplica, lo que crea una situación menos estricta respecto a la causa, en este trascurso se cree que se llega a determinar la condición de tolerancia a la frustración.

Nos podemos preguntar cuáles son los aspectos que enmarcan las diferencias a partir de la irritabilidad para crear niños con mayor o menor tolerancia a la frustración, pues al respecto existen dos cualidades importantes que desde el nacimiento desempeñan un perfil: la intensidad de la respuesta y la frecuencia de la respuesta (Huitron, 2006). Por esta razón podemos encontrar que varias baterías como el NBAS o también conocido como Brazelton contiene un gran número de ítems en base a la irritabilidad (Brazelton, Nugent, 1997).

Los autores al hablar de temperamento en general señalan que no se trata de un aspecto lineal o categórico, más bien se habla de bases sólidas que señalan una alta posibilidad de permanencia a través del tiempo. Por ejemplo St. James-Roberts y Plewies (1995) encontraron que en los registros diarios de los padres sobre el llanto a las 6 semanas de vida predijeron el llanto a los 10 meses mejor que los registros de llanto a los 3 años de vida. Lo anterior quiere decir que se han

observado estadios en el bebé que señalan mayor capacidad de predictibilidad ante algunas condiciones temperamentales como la irritabilidad.

Otros estudios que han enfatizado en el impacto de la irritabilidad en edades tempranas, han señalado que en un primer momento existirá una influencia sobre la relación de apego o desapego con la madre, es decir se ha creído que a mayor irritabilidad se dará un apego menos seguro en la infancia. En adhesión a ello también se cree que puede existir la posibilidad de una correlación con enfermedades mentales de debut en la adolescencia, sin embargo, al respecto aún existe mucha controversia (Hyde, O'Callaghan, Bor, y cols., 2012).

Ello lleva a pensar cuales podrían ser las condiciones específicas que en efecto pueden llegar a considerarse como parte de la formación del temperamento y en especial de la tolerancia a la frustración.

Mucho se ha hablado de la diada madre-hijo y se ha desplegado un cúmulo de investigaciones que señalan la participación en el apego (Stupica B., Sherman L. y Cassidy J., 2011, Sherman, Stupica, Dycas y Ramos Marcusi, 2013), pero el bebé no solo interactúa con la madre sino también con otros miembros del núcleo familiar como el padre y hermanos. Sin embargo, hasta el momento la literatura en su mayoría nos ha hablado de influencias endógenas y exógenas dando un panorama amplio pero poco preciso, habiendo escasa información que señale la participación de condiciones como el orden de nacimiento.

Es importante considerar la irritabilidad en la edad temprana porque resulta un conveniente predictor del comportamiento y además puede ser un rasgo susceptible a la interacción social inicial donde el orden de nacimiento puede fungir un importante papel.

Conductas de riesgo

En los primeros meses de vida como anteriormente habíamos visto el bebé mantiene una actividad pasiva y posteriormente se convierte en activa, en esta segunda etapa su progreso se nutre de desafíos oportunos.

Dentro de los modelos animales se han observado situaciones paralelas, por ejemplo, dentro de una camada de conejos domésticos se observó que al momento de alimentarse los que quedan en la periferia expresan un carácter proactivo en comparación con los ubicados en la parte central del nido (Reyes, M. Hudson, R. y cols.; 2011).

Dentro del estudio de los conejos domésticos en el trabajo de Reyes y Hudson (2011) se logró documentar que estos conejos tenían más densidad de receptores dopaminérgicos en la región meso límbica mientras que los conejos de la posición intermedia no lo presentaban. Dicho de otra manera se puede inferir que existe evidencia de permuta en la organización cerebral que es concedido por el orden de nacimiento y la inversión parental como un marcador interviniente en el desarrollo neurobiológico y neuropsicológico.

Conductas organizadas

Es posible preguntarnos el nivel de participación de la conducta organizada y su relevancia en la infancia temprana, existen diferentes enfoques que abordan tales planteamientos, algunos sugieren que son parte de reflejos condicionados y otros consideran que es el trabajo inicial de las próximas funciones ejecutivas.

Se cree que los inicios de la organización viene con el reflejo de orientación, así por ejemplo la percepción organizada temprana señala que los niños con tan solo un mes de edad saben transferir información del tacto a la vista (Rochat, 2001).

Entre los 3 y 4 meses los bebés suelen tener patrones motores acompañados de susurros y balbuceos que más tarde se convierten en actividad lúdica en forma de autoexploración. Estos patrones permanecen y se expresan de manera organizada repitiéndose en la infancia (Rochat, 2001).

Baldwin (1934), sugirió el término de “reacciones circulares” para este tipo de acciones. En conjunto con Piaget el autor consideraron tres niveles de acciones repetitivas en los bebés 1) la reacción hacia su propio cuerpo, 2) orientación hacia

los objetos, y al final del segundo año 3) con orientación hacia los objetos pero con objetivos fijados en la mente (Rochat, 2001).

Lo anterior señalaría entonces que si bien desde el primer mes podemos observar características repetitivas u organizadas a partir del reflejo de orientación es posible ver conductas organizadas bajo una intención hasta cerca de los dos años.

Sin embargo, existen otros postulados que proporciona un marco teórico llamado neuroestructuismo en donde con fundamento a autores como Langer, Sastre (1986) y sus colaboradores han realizado varias investigaciones acerca de los inicios de las funciones ejecutivas, postulando que una base sólida para su explicación es justamente la organización lógica.

La lógica es entendida como el conjunto de acciones que organizan y dirigen intencionalmente la acción hacia la búsqueda de un fin o resultado (Pastor y Sastre, 1994). Se ha considerado que desde el inicio de las relaciones del bebé con el medio, hay una forma elemental de lógica que se construye a través de la acción organizada y significativa (lógica en acción o protológica), que más tarde se interioriza y convierte en una lógica de enunciados ligada a códigos simbólicos.

Para ello se han comprendido dos elementos “Las funciones y las operaciones” (Sastre, 2006), las funciones estarían dando lugar al conocimiento físico y las operaciones a todo lo lógico-matemático.

Las funciones entonces por su lado estarían reflejando los efectos de las transformaciones de las acciones sobre el entorno, es decir señalarían la exploración y la experimentación inicial de la realidad informando las propiedades directas de los objetos. Se pueden dividir en tres tipos de funciones:

Medio-fin: comprenden las relaciones de dependencia física entre los objetos para lograr una finalidad o efecto. Ejemplo: utilizar un bastón (medio) para acercar un objeto fuera del alcance de la mano y poder así cogerlo, es decir el fin.

Causa-efecto: a partir de ciertas manipulaciones sobre el material donde se derivan determinadas consecuencias. Ejemplo: impulsar un objeto con otro.

Organización espacial: ordenación y distribución espacial de los objetos: alineamientos horizontales o verticales, relaciones de proximidad-lejanía, etc.

Las operaciones, por otro lado, se refieren más a las relaciones que se pueden llegar a establecer entre los objetos, no informan de sus propiedades sino del resultado abstraído de las acciones realizadas sobre ellos.

Para ello se llevaría a cabo una reflexión por parte del bebé sobre los objetos en sus relaciones, pero sobre todo, de sus propias acciones.

Langer (1999) igual propone dos tipos de operaciones:

1) Operaciones de combinación. Comprenden la composición, descomposición, deformación y recomposición. La actividad se dirige hacia la construcción de un producto estable (elementos, colecciones) por agrupación de objetos según similitud y diferencias.

2) Operaciones de relación. Incluyen cuatro operaciones: adición, sustracción, multiplicación y división, que comportan relaciones «parte-todo» entre los objetos. Estas operaciones se aplican a los productos de las operaciones combinatorias (elementos y colecciones), generando relaciones cuantitativas entre ellos (Langer, 1986). El interés no radica tanto en la estabilidad del producto final (como sucede en las operaciones de combinación), como en la acción que se realiza.

Sastre (2006) a partir de los postulados de Langer nos apoya sistematizando los inicios de la organización en la conducta del bebé dando un aparato descriptivo de los tipos de operaciones o funciones de dicha conducta.

Finalmente se ha identificado al cabo de estos subcapítulos cuatro aspectos importantes en el desarrollo, los cuales son fiables tomar en cuenta para relacionar con el orden de nacimiento.

CAPÍTULO III

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Planteamiento del problema

En nuestro país, cifras proporcionadas por la CONAPO (2014) señalan que las familias nucleares es decir, las conformadas por la pareja y los hijos representan un 74.3% del conjunto de familias mexicanas; en promedio en una familia nuclear hay 3.9 miembros, lo que quiere decir que México conserva un promedio de 2 hijos por familia; visto de esta manera la mayoría de las familias mexicanas presentan estructuras de un primogénito y un segundogénito.

Sulloway (1996), describe que un elemento importante de análisis del comportamiento dentro del nicho familiar es la identificación de diferencias entre hermanos. Algunas de estas diferencias han sido reportadas por los mismos padres. Dicho autor cree que el orden de nacimiento junto con la dinámica familiar puede ser la causa de estas diferencias, de tal manera que estas impactan sobre la personalidad del primogénito con relación al no primogénito y viceversa.

La condición de primogenia sugerida por el autor no es una variable que se suele estudiar en el curso del desarrollo psicológico, sin embargo existe evidencia suficiente que afirma que la relación y dinámica entre hermanos influye decisivamente en la estructuración de la personalidad. Por ejemplo, se dice que hay una mayor probabilidad de los no primogénitos en ser más abiertos y receptivos a ideas nuevas y a ambientes no habituales con respecto a los primogénitos (Sulloway, 2006).

Se sabe poco de la identificación temprana de pautas conductuales que influyen en la constitución de una manera de ser y de cómo estas pueden no solo ser influenciadas por los padres sino por los hermanos. Se han reportado tipos de personalidad que van desde la extraversión, afabilidad, sentido de la responsabilidad, neuroticismo hasta la apertura a las nuevas experiencias, sin

embargo estas no se han utilizado para caracterizar los estilos de temperamento entre los hermanos.

Ahora bien, cuando se realizan estudios sobre el desarrollo, normalmente se toman en cuenta las conductas observadas que indican un nivel específico de desarrollo cognoscitivo, sin embargo no se toma en cuenta la manera en cómo el orden de nacimiento pudo haber afectado la constitución de un tipo específico de temperamento y este a su vez influir sobre la expresión de comportamientos.

Tradicionalmente la psicología del desarrollo observa comportamientos sin reparar en que estos tienen una historia evolutiva y cultural que sirve para secuenciar los hitos del desarrollo en un orden estable y diferente de sujeto a sujeto (Prechtl, 1980).

Se han realizado pocas comparaciones sobre la expresión de ciertos comportamientos entre hermanos primogénitos y no primogénitos, y aún menos se han identificado semejanzas en las conductas entre los no primogénitos y los primogénitos. Por tales razones nuestro planteamiento del problema es el siguiente:

¿Existen diferencias en la expresión de comportamientos entre primogénitos y no primogénitos?

Al respecto se pueden enunciar las siguientes condiciones que evidencian la problemática:

- Existen estudios comparativos en el orden de nacimiento pero pocos en edades tempranas.
- El análisis de conductas como apertura a nuevas experiencias brinda un abordaje psicológico importante, pero ha sido incipientemente señalado.
- Se han señalado diferencias entre hermanos por condición de orden de nacimiento pero se considera necesario también señalar semejanzas entre niños que comparten condiciones del mismo orden de nacimiento.

Hipótesis

1. H_i *La expresión de comportamientos entre bebés primogénitos y no primogénitos es significativamente diferente.*
2. H_1 *Los primogénitos tienen comportamientos de menor exploración objetal que los no primogénitos.*
3. H_2 *Los primogénitos tienen menor tolerancia a la frustración en comparación a los no primogénitos.*
4. H_3 *Los primogénitos tienen menores comportamientos de riesgo en comparación a los no primogénitos.*
5. H_4 *Los primogénitos tienen mayor comportamiento organizada en comparación a los no primogénitos.*

Objetivos

General:

Conocer la expresión de comportamientos tales como exploración de objeto, toma de riesgos, tolerancia a la frustración e irritabilidad y organización de la conducta en bebés primogénitos (P) y no primogénitos (NP).

Específicos:

- Observar y registrar las diferencias en las conductas de exploración en P y NP, mediante el uso de un objeto novedoso.
- Observar y registrar la toma de riesgos en P y NP que realicen a través de una mesa con simulación de profundidad para alcanzar un juguete.
- Observar y registrar el nivel de irritabilidad en P y NP ante la ausencia de la madre.

- Observar y registrar la expresión de conducta organizada en P y NP a través de a través de una serie de objetos con formas geométricas.

CAPITULO IV

METODOLOGÍA

Diseño de la investigación

El presente estudio es cuasi experimental, de tipo transversal y factorial.

Sujetos

Para la muestra se consideraron dos grupos, el Grupo (A) de N=15 primogénitos y el Grupo (B) de N=15 no primogénitos. Dichos grupos están conformados en dependencia al orden de nacimiento sin lazos familiares (la muestra no incluye pares de hermanos).

El rango de edad que se utilizó fue de entre 8 meses a 24 meses para ambos grupos. Se incluyeron ambos sexos con una n=18 de varones y n=13 de mujeres.

Se excluyen los primogénitos sin hermano, así como los que pertenezcan a un tercer lugar, cuarto o consecutivos en el orden de nacimiento.

Instrumentos

- Entrevista inicial: consta de una entrevista estructurada para recabar datos familiares generales y de antecedentes médicos.
- Cuestionario de conductas en el hogar, está compuesta por una serie de ítems relacionados a la exploración de objetos, toma de riesgos, nivel de tolerancia a la frustración y organización de la conducta, se miden a través de una escala Likert de 7 puntos donde la puntuación (1) señala estar totalmente en desacuerdo con el ítem y (7) estar totalmente de acuerdo con el ítem. La información se recaba de los padres o tutores.

- Videograbación, se utilizó un equipo de filmación para realizar el registro de la fase de observación de la conducta en condiciones controlada.
- Formato de registro para fase de observación, está consta de una serie de ítem divididas en las condiciones de exploración de objeto, toma de riesgos, tolerancia a la frustración y conducta organizada, la calificación tiene el mismo patrón de escala Likert que el cuestionario de conductas en el hogar. La información es extraída por un experto a través de la filmación.

Procedimiento

- 1- Se firmó el consentimiento informado por parte de cada una de las familias.
- 2- Se procede a realizar la entrevista inicial.
- 3- Se le entregará a la madre el formato del cuestionario de conducta en el hogar para realizar su calificación.
- 4- Se registró a través de la filmación las conductas en condiciones de: 1) Exploración del objeto: se colocó al bebé frente al juguete novedoso y sin instrucciones se le permite la interacción al cabo de dos minutos. 2) Toma de riesgos: se colocó al bebé sobre una mesa con simulación de profundidad y al extremo de ella se posiciona la madre con un juguete y se observa la toma de riesgo en el trayecto. 3) Tolerancia a la frustración: se le pidió a la madre que saliera del laboratorio por dos minutos sin despedirse del bebé. 4) Conducta organizada: se coloca nuevamente al bebe enfrente de una serie de juguetes con figuras geométricas para analizar sus conducta de alineación, construcción, orden y acomodo de las figuras.
- 5- A partir del formato de registro para la fase de observación se realiza el análisis y la calificación, en este caso la información fue extraída de las videograbaciones y la calificación fue realizada por expertos en el área de neurodesarrollo que no participaron en la filmación de las conductas.

Diseño experimental

Grupo 1	X	O₁
Grupo 2	—	O₂

Análisis de los datos

Las variables dependientes fueron conductas exploratorias, tolerancia a la frustración, toma de riesgos y conducta organizada, mientras que el orden de nacimiento fue la variable independiente.

Los datos fueron analizados con el programa estadístico GraphPad Prims6, utilizando la prueba no paramétrica U de Mann Whitney para encontrar las diferencias entre el grupo A y el B.

CAPITULO V

RESULTADOS

En el presente apartado se analizan los resultados con relación a las principales hipótesis de nuestro trabajo de investigación. Como se recordará a manera de objetivo general se planteó conocer la expresión de conductas tales como exploración del objeto, toma de riesgos, tolerancia a la frustración y organización lógica en hijos primogénitos y no primogénitos.

Los objetivos por tanto se organizan de forma que den respuesta a las diferentes hipótesis planteadas. Los resultados se reportan primeramente señalando los datos demográficos y posteriormente los resultados obtenidos en relación a nuestras hipótesis organizados a partir de las variables dependientes (Tabla 1).

Tabla 1. Datos demográficos de primogénitos y no primogénitos.

		X²	Grados de libertad	N	Media
GRUPO Primogénitos	EDAD	0.6631	1	15	18.87
GRUPO No primogénitos	EDAD			15	17.53

	GRUPO Primogénitos		GRUPO No primogénitos	
Sexo	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
N=15	10	5	7	8

Para la comprobación de la primera hipótesis que señalaba que los no primogénitos tenían conductas de mayor exploración que los primogénitos, se contó con dos tipos de resultados por una parte el check-list que señala la frecuencia de la conducta vista desde la perspectiva de los padres y por otro lado la fase experimental donde los datos parten del análisis de la conducta ante la observación controlada hecha por expertos de dichas conductas.

1.- H_1 Los primogénitos tienen comportamientos de menor exploración objetal que los no primogénitos.

Iniciando con los resultados obtenidos a través del check-list se observó que los no primogénitos ($Md= 59.00$) mantienen conductas de exploración del objeto significativamente mayores ($U= 59.00, p\leq 0.0126, gl= 14$) con respecto a los primogénitos ($Md= 50.00$). (Figura 1).

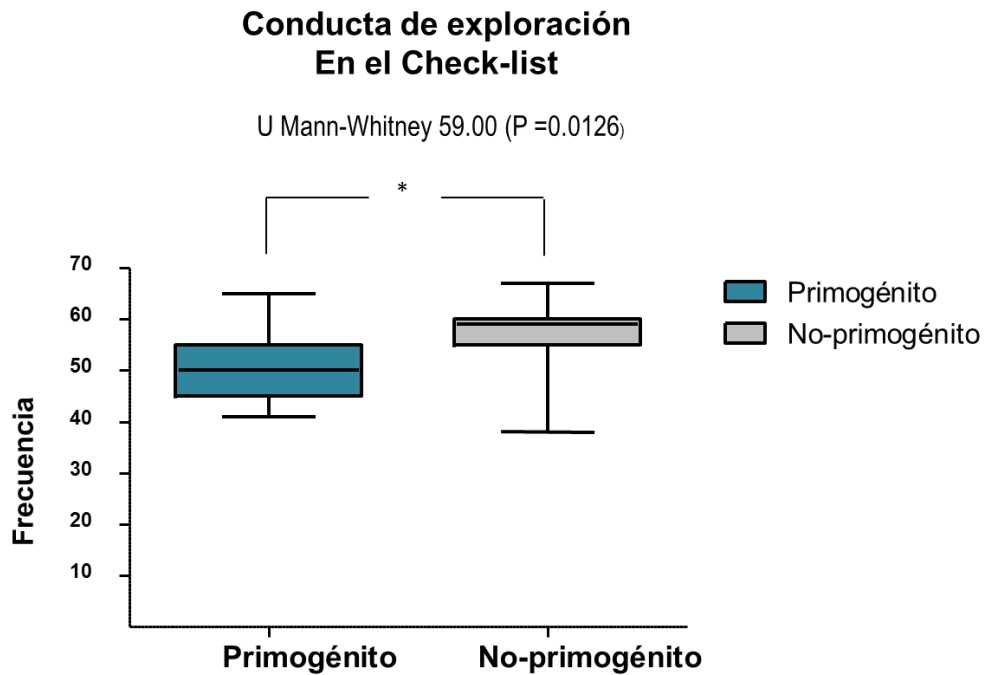


Figura.1 Gráfica que muestra la diferencia entre los primogénitos y los no primogénitos ante la exploración del objeto observándose una mayor exploración por parte de los no primogénitos en el check list.

En la fase experimental se observó que los no primogénitos ($Md=5.00,$) mostraron conductas de exploración significativamente mayores ($U= 7403, p\leq 0.0035, gl=134$) con respecto a los primogénitos ($Md= 4.00$). (Figura 2).

Conducta de Exploración

U Mann-Whitney =7403 P= 0.0035

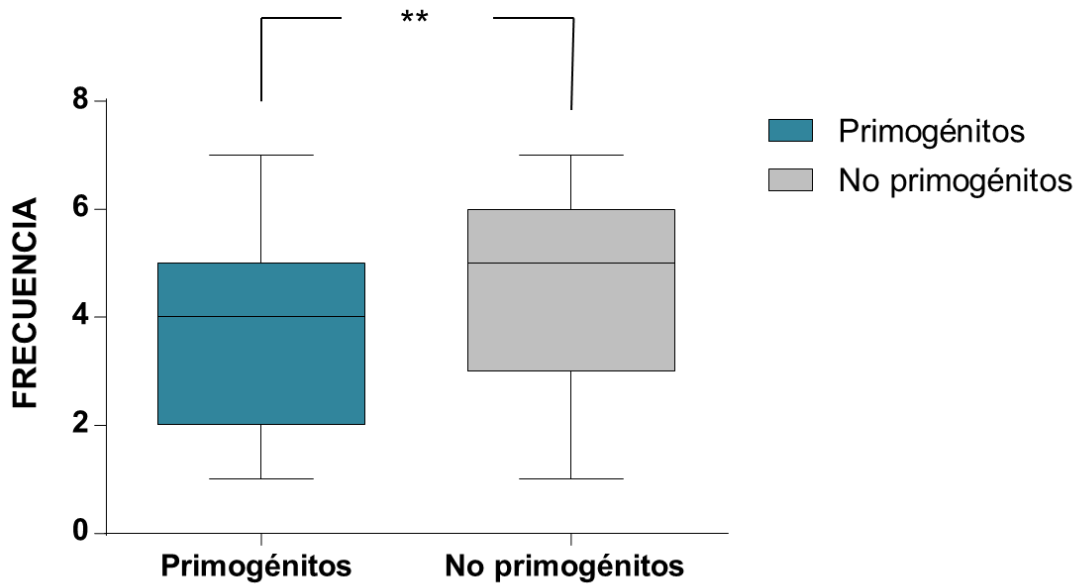


Figura.2 Gráfica que muestra la diferencia entre los primogénitos y los no primogénitos ante la exploración del objeto observándose una mayor exploración por parte de los no primogénitos en la fase experimental.

2.- H_2 Los primogénitos tienen menor tolerancia a la frustración en comparación a los no primogénitos.

Con respecto a los resultados del check-list se encontró que los primogénitos ($Md=38.00$) presentan significativamente mayor tolerancia a la

frustración ($U=42.00$, $p\leq 0.0026$, $gI= 14$) con respecto a los no primogénitos ($Md= 49.00$). (Figura. 3)

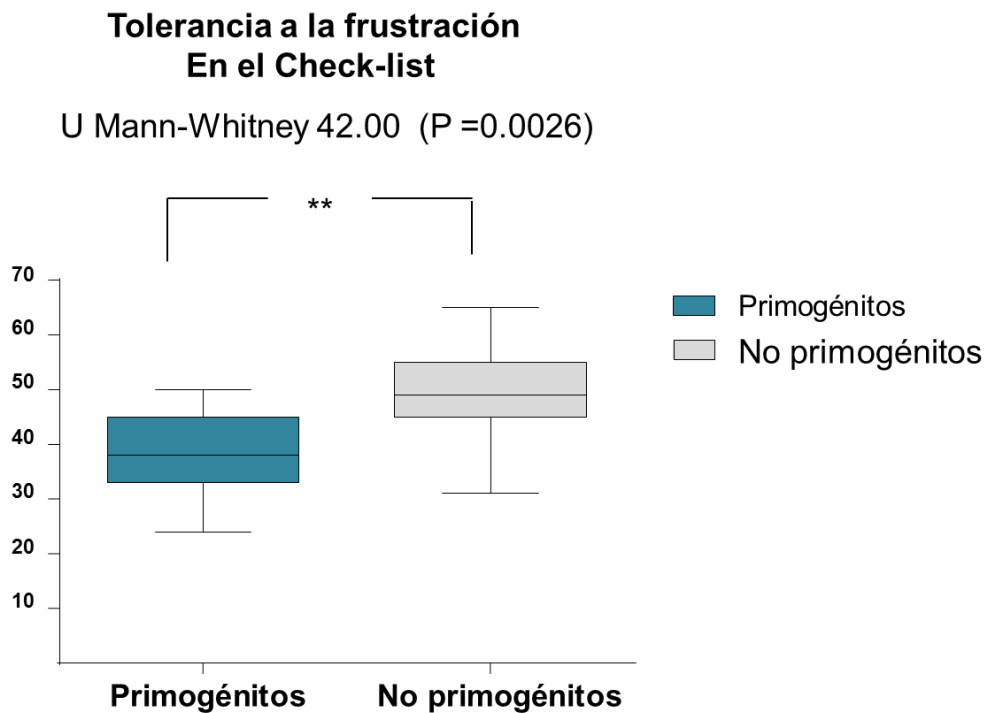


Figura.3 Gráfica que muestra la diferencia entre los primogénitos y los no primogénitos ante la tolerancia a la frustración observándose una mayor intolerancia por parte de los no primogénitos en el check list.

La fase experimental mostró resultados que señalan que los primogénitos ($Md= 5.000$) presenta significativamente menor tolerancia a la frustración ($U=4558$, $p\leq 0.0007$, $gI=109$) con respecto a los no primogénitos ($Md=3.000$). (Figura 4)

Tolerancia a la Frustración

U Mann-Whitney =4558 P= 0.0007

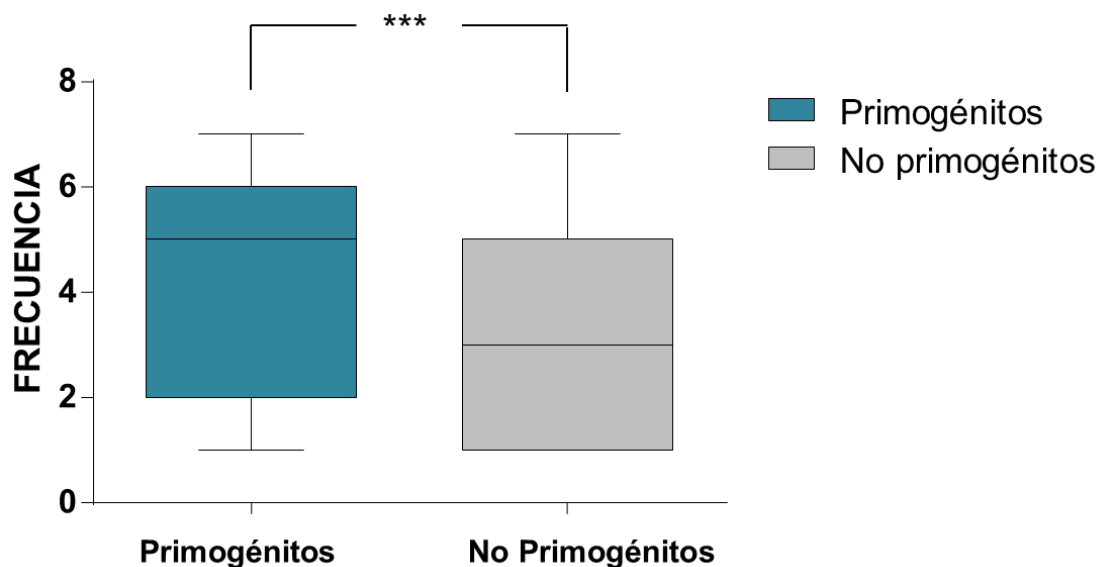


Figura.4 Gráficas que muestran las diferencias entre los primogénitos y los no primogénitos ante la tolerancia a la frustración observándose una mayor intolerancia por parte de los primogénitos en la fase experimental.

3. H_3 Los no primogénitos tienen mayores conductas de riesgo en comparación a los primogénitos.

Respecto a la conducta de riesgo se observó que en el check-list los no primogénitos ($Md=46.00$) no presentaron conductas significativamente diferentes ($U=92.00$, $p \geq 0.4058$, $gl=14$) en comparación con los primogénitos ($M=41.00$). (Figura 5)

Conductas de riesgo En el Check-list

Mann-Whitney U 92.00 (P =0.4058)

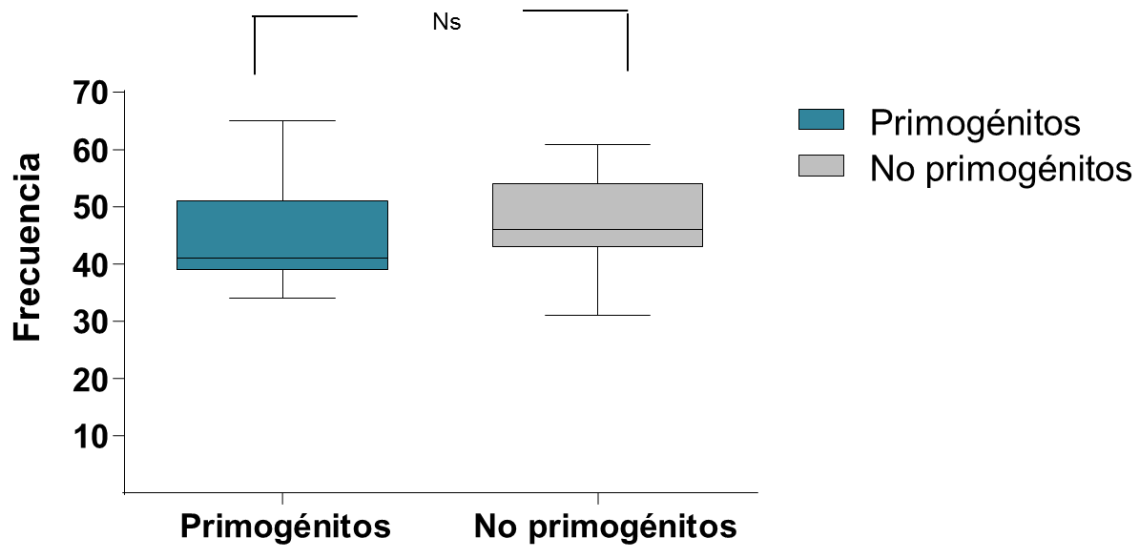


Figura 5. Gráfica que muestra las diferencias entre los primogénitos y los no primogénitos ante la conducta de riesgo observándose una menor conducta de riesgo por parte de los primogénitos en el check list aunque esta diferencia no es significativa.

Sin embargo en la fase experimental se observó que la conducta de riesgo en los no primogénitos ($M=5.000$), si es significativamente mayor ($U=7441$, $p \leq 0.0070$, $gl=133$) en comparación de los primogénitos ($M=3.000$,) (Figura 6.

Conducta de riesgo

U Mann-Whitney = 7441 P= 0.0070

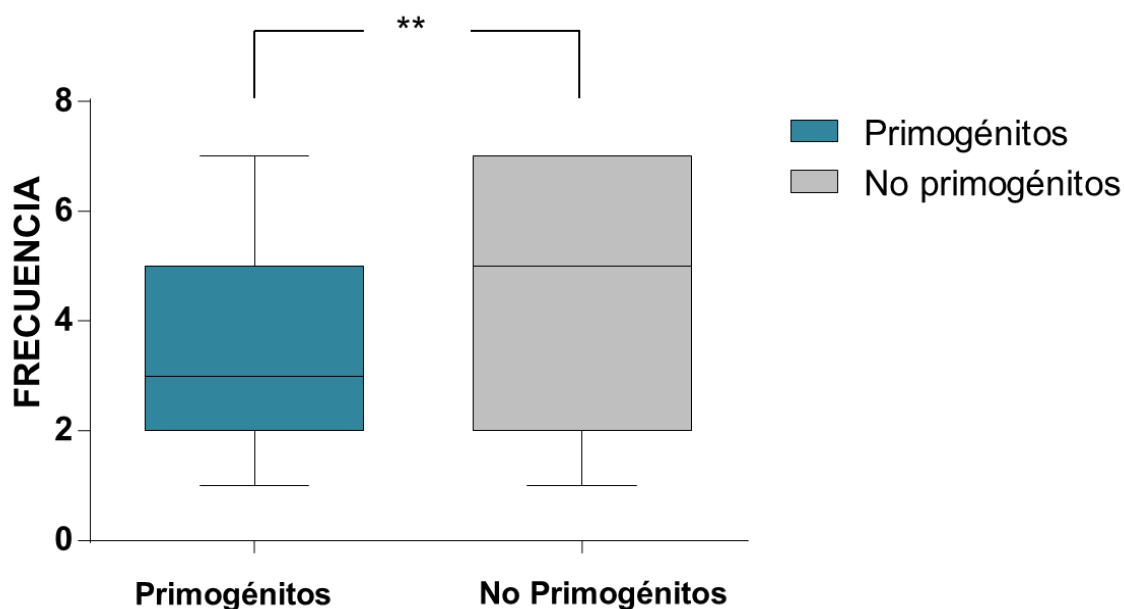


Figura 6. Gráfica que muestra las diferencias entre los primogénitos y los no primogénitos ante la conducta de riesgo observándose una mayor riesgo por parte de los no primogénitos en la fase experimental.

4. H_4 Los primogénitos tienen mayor conducta organizada en comparación a los no primogénitos.

Finalmente ante la conducta de organizada los resultados señalaron por parte del check list que en los primogénitos ($Md=51.00$) existe significativamente mayor organización ($U=38.00$, $p\leq 0.0013$, $gl=14$) con respecto los no primogénitos ($Md= 35.00$), (Figura 7).

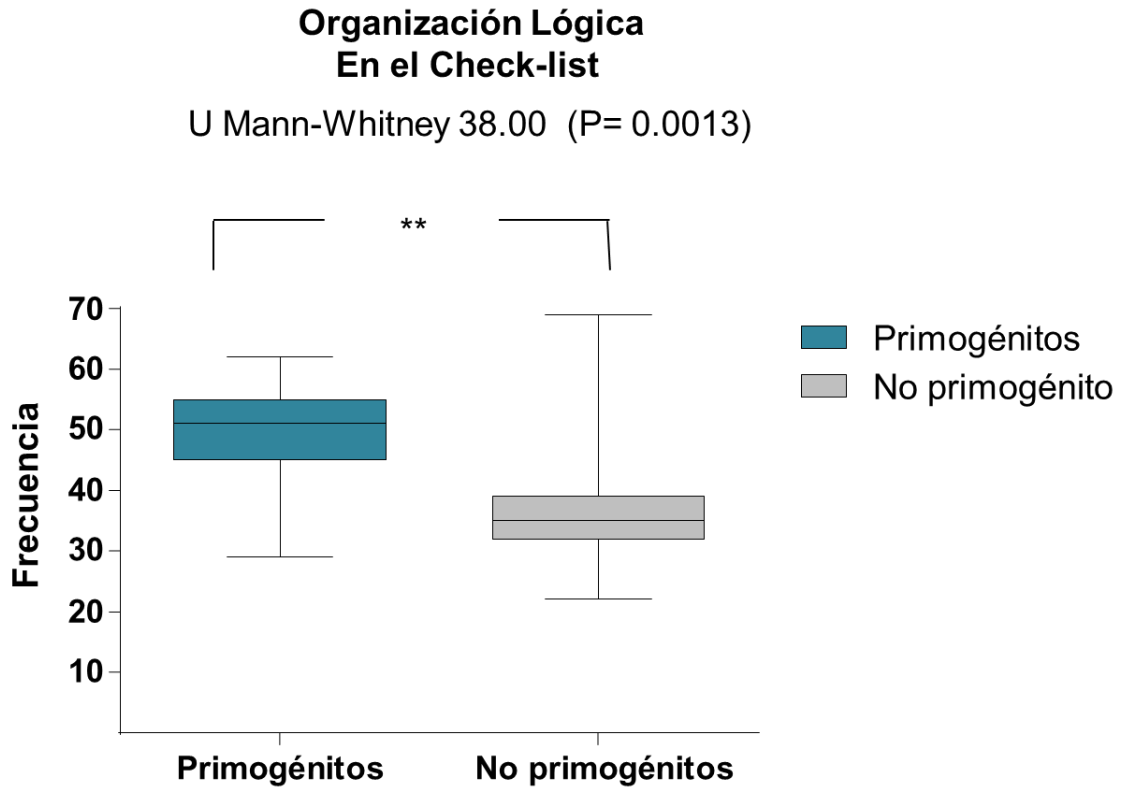


Figura.7. Gráfica que muestra las diferencias entre los primogénitos y los no primogénitos ante la organización lógica observándose una mayor organización por parte de los primogénitos, así reportada en el check list.

Y con respecto a la fase experimental la conducta organizada muestra que en los primogénitos ($Md=2.000$) no son significativamente diferentes ($U=2773$, $p \geq 0.4399$, $gl=74$) en relación a los no primogénitos ($Md=2.000$). (Figura 8)

Conducta organizada

U Mann-Whitney = 2773 P= 0.4399

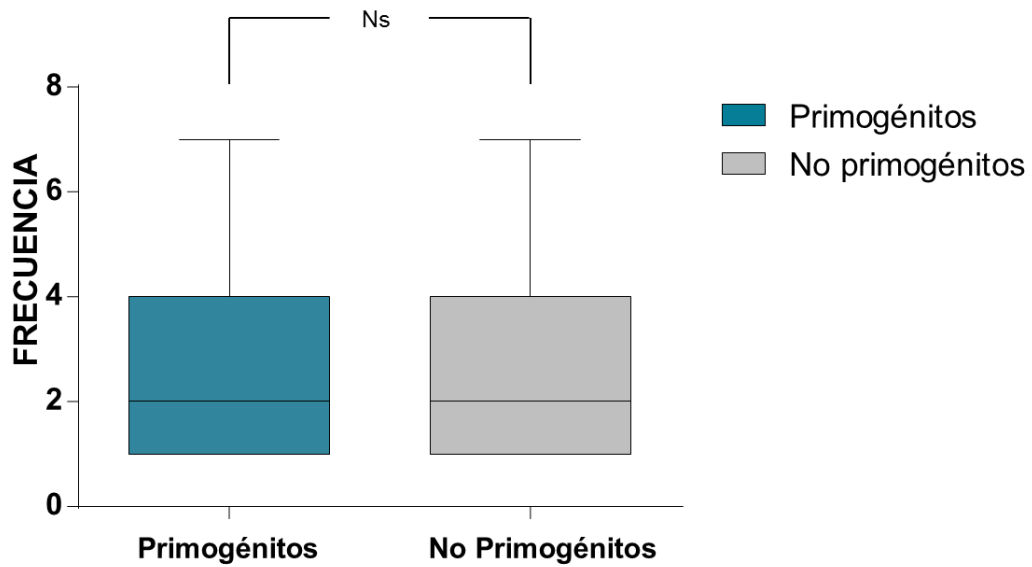


Figura.8 Gráfica que muestra que no existen diferencias entre los primogénitos y los no primogénitos ante la conducta organizada reportada en la fase experimental.

CAPITULO VI

DISCUSIÓN

Es necesario señalar que para el levantamiento de información se utilizaron dos instrumentos 1) Check-list que recabó la información a partir de los padres, y 2) Protocolo de puntuación para el experto, el cual fue calificado a partir de videos de la fase experimental por expertos ajenos a la aplicación del experimento, con la finalidad de confrontar los datos y mejorar el análisis.

En la exploración del objeto se contó con diferencias significativas comprobando la hipótesis tanto en el primer instrumento que fue el check list como en el segundo instrumento que fue la observación del experto.

En otras palabras se puede decir que tanto los padres de los bebes como los expertos consideran que los no primogénitos expresan un mayor número de comportamientos de tipo manipulación o exploración objetal.

Ésta es la única variable que coincide en tener diferencias significativas entre los grupos confirmándose con ambos instrumentos. Sin embargo dos de las otras variables manifiestan diferencias significativas en uno u otro instrumento.

Siendo así el caso de “toma de riesgos” donde se logró observar que ante la fase experimental, (instrumento calificado por el experto), sí se muestran diferencias significativas a favor de la hipótesis planteada que como se recuerda se señala que *los no primogénitos mostrarían mayores puntuaciones en comportamientos riesgosos*. Lo que si bien coincide con lo reportado por los padres, no está siendo estadísticamente significativo.

De igual manera en el caso de “organización lógica”, se pudo observar diferencias significativas en el check-list a favor de la hipótesis la cual señalaba *mayores puntuaciones por parte del primogénito*, sin embargo a través de las puntuaciones en la fase experimental no se obtuvieron diferencias significativas.

En cuanto a la variable de tolerancia a la frustración se obtuvo un dato no esperado ya que en ambos instrumentos se cuenta con resultados que señalan diferencias significativas entre los grupos pero estas, por una parte señalan en el check-list que los primogénitos tienen mayor tolerancia a la frustración mientras que en la fase experimental se manifiesta que son los primogénitos los que tienen menor tolerancia a la frustración.

Aquí podemos observar que la hipótesis planteada señalaba que los primogénitos tendrán menor tolerancia a la frustración con respecto a los no primogénitos lo que sí es confirmada por la fase experimental pero negada por el

Cuando se comparan estos resultados con el planteamiento de las hipótesis anteriores, se encuentra que H1 (Los no primogénitos tienen conductas de mayor exploración objetal que los primogénitos) y H3 (Los no primogénitos tienen mayores conductas de riesgo en comparación a los primogénitos) son aceptadas para las observaciones de padres y expertos pero, negada por el check-list.

La H4 (Los primogénitos tienen mayor conducta organizada en comparación a los no primogénitos) es aceptada para el grupo de padres y negada por el grupo de los expertos.

En caso contrario, H2 (Los primogénitos tienen menor tolerancia a la frustración en comparación a los no primogénitos) es negada por los padres pero aceptada por los expertos, esta incongruencia de estas dos hipótesis entre los instrumentos puede explicarse ya sea por imprecisiones en el instrumento de registro, o bien, por sesgos en la observación de los padres.

Bien hasta aquí se ha tenido un panorama general de lo que arrojaron los resultados, a continuación se discutirá cada una de las cuatro variables de comportamiento a partir de la observación de los padres.

EXPLORACIÓN DEL OBJETO

Los padres de niños no primogénitos reportaron una alta actividad ante la *Exploración del objeto*, por ejemplo ante ítems utilizados como “el menor se dirige

rápidamente hacia los objetos novedosos” ellos en su mayoría señalaron haber estado totalmente de acuerdo.

En comparación, se tuvo que los padres de niños primogénitos quienes ante este mismo tipo de ítem señalaron estar menos de acuerdo con la expresión de comportamiento por parte de su hijo.

Lo anterior señala una diferencia estadísticamente significativa, lo que confirma la hipótesis al menos con relación a lo reportado por los padres.

Por otra parte se encuentra la fase experimental donde como se comentó es calificada por un experto y que además no participó en la aplicación del experimento. Aquí se encontró que en efecto también existen diferencias significativas importantes entre los grupos.

Esto quiere decir que en un primer momento como se creía, son los no primogénitos los que participan más activamente en conductas de palpación, rastreo, manipulación, se ven atraídos por los objetos novedosos y procuran explorar su medio con iniciativa.

Este hallazgo es muy importante ya que señala que en realidad puede haber una influencia importante de la condición del orden de nacimiento dentro del desarrollo psicológico.

La literatura ha señalado la relación sujeto-objeto-sociedad como un aspecto de gran importancia para el desarrollo de la psique (Piaget, 1991, Elkonin, 1971), que incluso puede verse también en los animales desde edades tempranas en las conductas de reacción emocional como la ansiedad, apego o desapego con el objeto explorado (Smith & Morrell, 2007).

Dentro del enfoque Histórico Cultural, la manipulación objetal se considera como una actividad (Leontiev, 1972), la cual señala que a través de los objetos se internalizan las acciones y se logra la comprensión de los significados fundamentales de la actividad humana y la asimilación de las tareas, los motivos y las normas de las relaciones entre los hombres.

CONDUCTA DE RIESGO

La siguiente variable es *Conducta de riesgo* esta fue reportada por los padres de manera que no fueron significativamente diferenciadas las puntuaciones entre los grupos, sin embargo si se puede observar que existe una tendencia de mayor conductas de riesgo por parte de los no primogénitos a favor de lo esperado en la hipótesis. Ante ítems como “Reiteradamente se acerca a explorar las escaleras o superficies peligrosas” los padres de los no primogénitos reportaron estar mayormente de acuerdo en comparación con los padres de los primogénitos.

Esta tendencia se repite en la fase experimental en donde se pidió al menor pasar por una mesa larga que a través de un cristal simulaba profundidad. Las diferencias en este caso son significativas, señalando que los no primogénitos muestran mayores conductas de riesgo, por ejemplo se observó que los primogénitos antes de realizar el traslado buscaban la aprobación de la madre, asegurar la superficie tocando firmemente con los pies además de buscar un apoyo extra de soporte como la pared, mientras que en los no primogénitos se observó contrariamente poca precaución al cruzar la superficie del cristal, menor necesidad de aprobación de la madre y un desplazamiento mucho más rápido.

En efecto y como señalaba una de nuestras principales hipótesis se encontró que los no primogénitos ya desde edades muy pequeñas tienden a tener conductas osadas en comparación a los primogénitos.

Lo anterior como señalan algunos estudios podría llegar a impactar en el nivel de receptores dopaminérgicos (Reyes, M., *et al.*, 2011) que aunque este tipo de estudios se ha comprobado en modelos animales, también hay otros estudios que refieren aspectos genéticos implicados como el gen DrD4 llamado el gen de “búsqueda de lo novedoso”, el cual se creía que se desencadenaba por una insuficiencia de dopamina, relacionándose directamente a aspectos del temperamento (Cloninger, Adolfsson, Svrakic, 1996).

Similar es el reciente trabajo de Bautista, Reyes-Meza y cols. (2014) quienes encontraron en modelos animales dos tipos de síndromes conductuales uno de afrontamiento proactivo y otro reactivo. Se considera que los proactivos ante una situación novedosa hacen exploraciones rápidas y superficiales soliendo ser impulsivos, mientras que los reactivos son cautelosos y exploran a profundidad. Estos comportamientos coinciden también en la toma de riesgos que en conjunto conforman un cierto patrón con lo reportado por Bautista y Cols.

Los efectos de comportamientos mayormente osados y de mayor exploración en edades de la vida temprana pueden estar sugiriendo la conformación de un fenotipo tanto en personalidad como en organización cerebral.

Esto ha podido sugerir que en realidad este tipo de conductas que son parte del temperamento también pueden tener impacto neuropsicológico a nivel bioquímico siendo un aspecto fundamental en el neurodesarrollo.

TOLERANCIA A LA FRUSTRACIÓN

Continuando con la variable relacionada con el nivel de *Tolerancia a la frustración* misma variable que se traduce a un nivel alto de irritabilidad se encontró que los padres de los no primogénitos consideran estar mayormente de acuerdo en que sus bebés son irritables y por lo tanto tienen menor tolerancia a la frustración, en comparación con los padres de los primogénitos quienes señalaron que no están totalmente de acuerdo en que sus bebés presenten intolerancia. Un ejemplo de los ítems es: “llora con intensidad desde el primer momento del enfado”.

Estos resultados niegan la hipótesis propuesta, es posible que exista cierta subjetividad por parte de los padres al calificar a los primogénitos, ya que en realidad los padres están teniendo un bebé que alcanza no más de 2 años de edad y además tienen un bebé de apenas unos pocos meses que atender lo que genera poca observación hacia el comportamiento específico del primogénito y poca precisión en la atribución de intensidad o frecuencia de la conducta.

Lo anterior como se señaló es a partir del check list, sin embargo los resultados no son paralelas en la fase experimental.

En la fase experimental el niño era retirado de la madre por dos minutos, en este periodo se observó su reacción inmediata, nivel de quejas, llanto, etc., ante esta condición los expertos manifestaron estar mayormente de acuerdo con una expresión de irritabilidad por parte de los primogénitos lo que a su vez identificó diferencias significativas entre los grupos.

Sulloway (2006), planteaba que los primogénitos tenderían a mostrar una personalidad neurótica y poco flexible lo que de alguna manera en sus inicios podemos asociar con la irritabilidad y la falta de tolerancia a la frustración.

Como se mencionó en los antecedentes existen importantes estudios que afirman existe una implicación de la irritabilidad con el desarrollo. Ellos señalan que la irritabilidad en edades tempranas en un primer momento influirá sobre la relación de apego o desapego con la madre, es decir se ha creído que a mayor irritabilidad se dará un apego menos seguro en la infancia (Hyde, O'Callaghan, Bor, & Cols., 2012).

Esto indica que la irritabilidad es señalada como unos de los rasgos temperamentales con mayor expresión y estabilidad desde edades tempranas, por lo que otros estudios a su vez han incorporado estos planteamientos sobre el temperamento en el desarrollo cognitivo (Huitron, 2006).

En otra palabras si el nivel de intolerancia o irritabilidad llega a modificar el desarrollo cognitivo como algunos estudios confirman, entonces las diferencias encontradas por orden de nacimiento señalan pautas de desarrollo neuropsicológico con base a ser el primero o el segundo en nacer.

CONDUCTA ORGANIZADA

Por último, al describir la variable de organización lógica se encontró que los padres observan menos de estas conductas en niños no primogénitos que en niños primogénitos.

Pero no así en la fase experimental donde los expertos señalan que no existían diferencias significativas entre los grupos señalando una tendencia paralela en ambos grupos anulando la hipótesis que señalaba que los primogénitos mostrarían una mayor conducta organizada en comparación con los no primogénitos.

Esta discrepancia entre las dos mediciones podría deberse en parte por carencias del instrumento para el experto ya que en esta variable el protocolo cuenta con un versión reducida de ítems con respecto a las demás variables lo que posiblemente refleje poca confiabilidad interna, para dicha conducta.

Como se señaló en el marco teórico la organización lógica es concebida por algunos autores como el precedente de las funciones ejecutivas, ellos afirmaron que desde el inicio de las relaciones del bebé con el medio, hay una forma elemental de lógica que se construye a través de la acción organizada y significativa, que más tarde se interioriza (Langer y Sastre 1986).

Bajo este postulado Sastre (2006), identifico diferencias de la organización lógica entre grupos de bebe típicos y bebes con Síndrome de Down señalando perfiles diferentes en el contenido lógico de la acción de ambos grupos infiriendo aspectos inherentes a la condición de la patología.

Lo anterior se relaciona directamente con los datos que se han reportado ya que el material utilizado en la fase experimental es semejante al propuesto por Sastre, sin embargo en el presente estudio no se obtuvieron diferencias a partir del orden de nacimiento.

Lo que señala que la organización lógica al menos a esta edad no es un factor que influye de manera importante sobre la primogenia.

Finalmente en resumen se puede señalar a partir de los datos que existen tres condiciones con diferencias significativas entre los niños primogénitos y no primogénitos, hablando de los resultados obtenidos a través de los padres: 1) conducta de exploración, 2) la tolerancia a la frustración y 3) la organización

lógica, mientras que por parte de los expertos las condiciones significativas son 1) conducta de exploración, 2) tolerancia a la frustración, y 3) conducta de riesgo. La discrepancia observada al comparar ambas observaciones es que tanto la conducta de riesgo como organización lógica no son coincidentes por ambos grupos, a pesar que las tendencias si lo son.

En general el análisis señala datos significativamente no concluyentes para la conducta de riesgo y para la organización lógica por parte de ambos grupos de observadores, al menos tomando en cuenta como rango de edad entre uno y dos años de edad, sería interesante comprobar si antes edades más avanzadas como edades preescolares podrían manifestarse perfiles más definidos en torno a las hipótesis.

Otro de los aspectos interesantes en futuras investigaciones serían las correlaciones positivas entre la conducta de exploración y la conducta de riesgos ya que pareciera que a mayor exploración objetal también existe una mayor toma de riesgos.

Y por el otro lado la irritabilidad y la conducta organizada ya que de igual manera pareciera tener una correlación positiva, a mayor irritabilidad tienen una mayor expresión las conductas de organización lógica.

CAPÍTULO VII

CONCLUSIÓN

- El orden de nacimiento es una condición que influye significativamente sobre el desarrollo neuropsicológico al menos sí dentro de la actividad rectora de los primeros años de vida.
- Son los no primogénitos los que realizan una mayor exploración objetal en la edad infantil.
- La toma de riesgos es una condición que vista en edades tempranas resultó estar relacionada con los niños no primogénitos.
- A diferencia de los no primogénitos los hijos primeros cuentan con menor tolerancia a la frustración.
- En los niños primogénitos se identificó que cuentan con mayores conductas organizadas a diferencia de los no primogénitos referido por sus padres.
- Se identificó una correlación entre las condiciones de exploración objetal y toma de riesgos positiva en los no primogénitos.
- Así mismo también se identificó una correlación positiva en los primogénitos en las condiciones de conducta organizada y tolerancia a la frustración.
- De forma prospectiva a futuras investigaciones se podría sugerir el análisis de correlaciones aparentemente positiva entre la conducta de exploración y toma de riesgos. Y una correlación también positiva entre irritabilidad y conducta organizada.

BIBLIOGRAFÍA

- Albores L., Márquez Ma. , Estañol B. (2003). ¿Qué es el temperamento? El retorno de un concepto ancestral. México, Revista de Salud Mental, 26: 3, pp. 16-26.
- Arranz, E. Yenes, F. y Martín, J. (2001). Relaciones entre hermanos y desarrollo psicológico en escolares. Rev. Infancia y Aprendizaje 24 (3) pp. 361-377
- Beltran, J. y Muñoz, M. (2009). Analisis de las teorías de la neurosis en Adler y Jung, a la luz de las categorías de Rapoport. Rev. Iberoamericana de psicología: ciencia y tecnología 2 (2) pp 41-48
- Bjerkedal, T., Kristensen, P., Skjeret, G. y Brevik, J. (2007). Intelligence test scores and birth order among young Norwegian men (conscripts) analyzed within and between families. Rev. Intelligence 35 pp.503-514.
- Booth, A. y Kee, H. (2005). Birth Order matters; The effect of family size and Birth Order on Educational Attainment. Rev IZA Discussion Paper 1716 pp.1-34
- Brazelton T.B. & Nugent K. (1997). *Escala para la evaluación del comportamiento neonatal*. Barcelona: Paidós.
- Cloninger Cr, Adolfsson, R. Svrakic, DM. (1996). "Mapping genes for human personality. Nature Genetics", 12:3- 4.
- Coughlin, C., Lyons, K., Ghetti, S. (2014). Remembering the past to envision the future in middle childhood: Developmental linkages between prospection and episodic memory. Rev. Cognitive Development 30 pp. 96-110.
- Dattner, B. (2006). Cómo el orden de nacimiento puede ayudar a predecir estilos de liderazgo. Rev. Observatorio y relaciones laborales de recursos humanos. Pp. 78
- Diaz A. Pérez J. Sánchez J. (1999). Relaciones entre irritabilidad neonatal y reacciones temperamentales hacia objetos físicos. Anuario de Psicología vol. 30, núm. 3, pp. 59-70
- Elkonin D.B. (1971). Acerca del problema de la periodización del desarrollo psíquico en la edad infantil. Capítulo 5 en." Iliasov, I.I. (1986) Antología de la

Psicología pedagógica y de las edades,. La Habana Cuba. Ed. Pueblo y Educación.

Federación Estatal de Asociaciones de Profesionales de Atención Temprana (GAT). (2005). Libro Blanco de la Atención Temprana Ed. Real Patronato sobre Discapacidad. España.

Fernandez, D. (2008). El vincula fraterno y su implicancia en la estructuración psíquica. Rev. Internacional de Psicología. 9 (1) pp. 1-6

García Núñez, L. (2012). El efecto del orden de nacimiento sobre el atraso escolar en el Perú. Documento de trabajo Núm. 337.

González-Moreno C. Solovieva Y. Quintanar-Rojas L. (2012). Neuropsicología y psicología histórico-cultural: Aportes en el ámbito educativo. Rev. Fac. Med Vol. 60 No. 3: 221-231

Guerra, C. y Nicolini, H. (1992). Estudio del efecto del orden de nacimiento en esquizofrenia familiar y esporádica. Rev. Salud mental. 15 (3) pp.25-30

Hamilton, W. (1963). The evolution of altruistic behavior. Rev. Chicago Journals 97 (896) pp. 354-356

Healey, M. y Ellis, B. (2007). Birth order, conscientiousness and openness to experience, Test of the family-niche model of personality using a within-family methodology. Rev. Evolution and Human Behavior 28 pp.55-59

Hudson, R., Bautista, A., Reyez-Meza, V., Morales, J., Rödel, H. (2011).The effect of siblings on early development: a potential contributor to personality differences in mammals. Rev. Developmental Psychobiology 53 (6) pp. 564-574.

Huitron, BL. (2006). Irritabilidad Neonatal: Antecedentes neonatales y su estabilidad durante los primeros seis meses de vida. Universidad Sevilla, España.

Hyde R., O'Callaghan, M., Bor W, Williams G., and Najman, J.(2012). Long-term Outcomes of Infant Behavioral Dysregulation. Rev. Pediatrics. Vol.130 Núm.5. pp. 1-9.

Iacovou, M. (2001). Family Composition and Children's educational outcomes. Rev. Institute for social and economic research working paper. 12 (1) pp. 1-59

- Jefferson, T. Jeffrey Jr. Herbst, H & McCrae R. (1998). Associations between Birth Order and Personality Traits: Evidence from Self-Reports and Observer Ratings. *JOURNAL OF RESEARCH IN PERSONALITY* 32, 498–509
- Kagan J. (2011). Temperamento. Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia. Harvard University, EE.UU. Referencia: <http://www.encyclopedia-infantes.com/Pages/PDF/KaganESPxp1.pdf>
- Kancyper, L. (2004). El complejo fraterno. Buenos Aires Ed. Lumen
- Kolak, A., y Volling, B. (2013). Coparenting Moderates the Association between firstborn children's temperament and problem behavior across the transition to siblinghood. *Rev. J. Fam Psychol* :27 (3) pp. 355-364.
- Langer, J. (1986). The origins of logic: one to two years. Orlando: Academic Press.
- Leontiev A. N. (1972). Sobre la teoría de la psique del niño. Capítulo 1 en." Iliasov, I.I. (1986) Antología de la Psicología pedagógica y de las edades,. La Habana Cuba. Ed. Pueblo y Educación.
- Lila, M. García, F. y Gracia, E. (2007). Perceived paternal and maternal acceptance and children's outcomes in Colombia. *Rev. Social Behavior and Personality*. 35 (1) pp. 115-124
- Luria, A. (1986). Las funciones psicológicas superiores del hombre. Ed. Fontamara. México
- Michalski, R. y Shackelford, T. (2002). An attempted replication of the relationships between Birth Order and Personality. *Rev. Journal of research in personality* 36 pp.182-188
- Nicolini H. Guerra, C.(1992). El estudio del efecto del orden de nacimiento en esquizofrenia familiar y esporádica.
- Nicolini, H. (1991). La posición ordinal entre los hermanos en el trastorno obsesivo-compulsivo de tipo familiar. *Rev. Salud Mental* 14 (1) pp.44-47
- Oliva, A. y Arranz, E. (2005). Sibling relationships during adolescence. *Rev. European Journal of Developmental Psychology*. 2 (3) 253-270
- Paulhus, D. Trapnell, P. y Chen, D. (1999). Birth Order effects of personality and achievement within families. *Rev. Psychological Science*. 3 (10) pp.482-488
- Piaget, J. (1991). Seis estudios de Psicología. Ed. Labor, España

- Quintanar L. y Solovieva Y. (2009) Consideraciones acerca del contenido del desarrollo psicologico en la escuela historicocultural, capitulo 1 en: "Las Funciones Psicológicas en el desarrollo del niño". México, Ed. Trillas.
- Ripoll, K; Carrillo S. Castro, J. A. (2009). Relación entre hermanos y ajuste psicológico en adolescentes: los efectos de la calidad de la relación padres-hijos. *Avances en Psicología Latinoamericana* Vol. 27, Núm. 1, pp. 125-142.
- Rochart P. (2004). *El mundo del bebe*. Ed. Ediciones Morata. Madrid, España
- Sánchez M. L., Alonso E. Hernández M. J. Bragado M. C. (2007) Orden de nacimiento y apoyo parental: su papel en la orientación interpersonal de los adolescentes. Un estudio preliminar. *Rev. Clínica y Salud*. Núm. 1 vol. 18 , Pp.9-21
- Sánchez- Vallejo, M. (5 de diciembre del 2007). El orden de nacimiento sí importa. *El país*. Recuperado en: http://elpais.com/diario/2007/12/05/sociedad/1196809215_850215.html
- Saroglou, N. Fiasse, L. (2003). Birth Order, personality and religion: a study among young adults from a three- sibling family. *Rev. Personality and individual Differences*. 35 pp. 19-29
- Sastre- Riba S. (2006). Condiciones tempranas del desarrollo y del aprendizaje: el papel de las funciones ejecutivas.
- Sawada, Y. y Lokshin, M. (2001). Household Schooling decisions in rural Pakistan. *Rev. The Scientific Research found of the Japanese Ministry of Education*.
- Shalash, F. (2011). Sibling Conflict resolution styles and marital conflict resolution styles. Tesis publicada University of Kentucky Moster's Theses Paper 109.
- Smith S. & Morrell J. (2007). Comparison of Infant and Adult Rats in Exploratory Activity, Diurnal Patterns, and Responses to Novel and Anxiety-Provoking Environments. Núm. 121. Vol.3: 449–461.
- Solovieva Yu. y Quintanar L. (2010) *Antología del desarrollo psicológico del niño en la edad preescolar*. Trillas, México
- Somit A. Arwine-S A. & Peterson, A. (1994). Mujeres legisladoras estatales orden de nacimiento y puesto político. *Psicología Política*, Núm. 9, 51-58.

- Stupica B. Sherman L. & Cassidy J. (2011). Newborn Irritability Moderates the Association between Infant Attachment Security and Toddler Exploration and Sociability *Child Dev*; 82(5): 1381–1389.
- Sulloway F. (2006) "Revelde de Nacimiento". Estado de México. Ed. Planeta
- Sulloway, F. (1999) Birth Order. *Rev. Enciclopedia of creativity*. 1 pp.189-202
- Sulloway, I. (2007). Birth order and sibling competition. *Rev: The Oxford Handbook of Evolutionary Psychology*. Pp. 247-311.
- Sulloway.org. (2015). Brief Biography. Recuperado en: <http://www.sulloway.org>
- Thomas A, Chess S, Birch H. (1968). *Temperament and Behavior: Disorders in Children*. University Press, Nueva York.
- Vigotsky L., S., (2009) El desarrollo del sistema nervioso, Capitulo 2 en: "Las Funciones Psicológicas en el desarrollo del niño". Ed; Luis Quintanar y Yulia Solivieva, México, Ed. Trillas.
- Vigotsky L.S. (1983). *Obras escogidas III. Problemas del desarrollo de la psique. ACP de la URSS.*
- Vigotsky L.S. (1983b). *Obras escogidas IV. Problemas del desarrollo de la psique. ACP de la URSS.*
- Volling, B. (2012). Family Transitions Following the birth of a sibling. An empirical review of changes in the firstborn's adjustment. *Rev. Psychol Bull* 138 (3). Pp. 497-528
- Warneken, F., Stenwender, J., Hamman, K. y Tomasello, M. (2014). Young Children's planning in a collaborative problem-solving task. *Rev. Cognitive Development*. 31 pp 48-58

